

A photograph of a night sky viewed through a jagged opening in a dark rock formation. The Milky Way galaxy is visible as a bright, pinkish-purple band of stars and dust, stretching diagonally across the frame. The surrounding sky is dark blue and filled with numerous small, distant stars. The rock edges are dark and silhouetted against the bright sky.

**FIGURAS SOLARES
Y ASTRALES EN EL
ARTE RUPESTRE
DE EXTREMADURA**



FIGURAS SOLARES Y ASTRALES EN EL ARTE RUPESTRE DE EXTREMADURA

DEPÓSITO LEGAL

CC-000189-2020

EDICIÓN

Primera edición, diciembre de 2020, en Mérida (Extremadura).

JUNTA DE EXTREMADURA

EQUIPO

La Junta de Extremadura ha contado para la implementación y redacción de este proyecto con Hipólito Collado Giraldo, José Julio García Arranz, Santiago Guerra Millán, Milagros Fernández Algaba, Alejandro González Pizarro, Carlos Señor Nieto, Jesús Guerra Galván, Casimiro Sánchez Iglesias, Sinué Medina Fernández, Jesús Fernández López, Juan José Benítez Moyano, José Enrique Capilla Nicolás, Gregorio Francisco González, Fernando Moreno Domínguez, Francisco Pérez Solís, Alberto Durán Sánchez, Juan Carlos Jiménez Durán y José Luis Escacena Carrasco.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Jesús Burgos Berzosa

jesusburgos.es

FOTOGRAFÍA PORTADA

Dolmen de Magacela. Jose Luis Quiñones.

EXTREMADURA, BUENAS NOCHES

extremadurabuenasnoches.com

Impreso en España - Printed in Spain

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni la recopilación en un sistema informático, ni la transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, por registro o por otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.





EXTREMADURA, BUENAS NOCHES

A MODO DE PRÓLOGO

El contenido de esta guía, redactado por extarordinarios expertos extremeños en esta materia, muestra la estrecha relación que desde hace miles de años existe entre el ser humano y el cielo nocturno. Un vínculo que une la inmensidad y la belleza del cielo estrellado con la esencia más íntima del hombre. Creencias, anhelos y la consciencia de nuestra propia existencia se ubican entre el sol, la luna, las estrellas, cometas y otros astros.

Un espectáculo para los sentidos que sirvió a su vez de herramienta; de guía a falta de otras tecnologías de navegación; de reloj universal entre temporadas y labores agrícolas; de manual de instrucciones, en fin, de múltiples saberes y campos científicos.

Una fuente de riqueza y de deleite personal que, desgraciadamente, no hemos sido capaces de preservar. El modelo de desarrollo económico vigente viene esquilmando los recursos de la Tierra a un ritmo superior al de su renovación. Contaminamos ríos, suelos y el propio cielo nocturno, proyectando en él un exceso de iluminación que, lejos de darnos seguridad o calidad de vida, nos empobrece y deslumbra, amenazando nuestra salud y la de los ecosistemas que nos rodean, al tiempo que nos aleja cada vez más del cosmos.

En la actualidad, algo más del 80% de la población mundial no puede ver, desde su lugar de residencia, ni siquiera nuestra propia galaxia, la Vía Láctea, pues habitan zonas con cielos contaminados, cifra que se eleva hasta el 99% de la población si nos centramos en Estados Unidos y Europa.

Extremadura es una de las pocas regiones privilegiadas dentro de los países desarrollados desde las que se puede, a simple vista, observar la Vía Láctea y seguir disfrutando de la belleza nocturna del cosmos como ya hicieron los primeros pobladores.

La ausencia de grandes núcleos urbanos y un menor desarrollo industrial han sido claves para que este tesoro haya llegado hasta nuestros días en unas condiciones excepcionales de conservación. Es nuestra obligación protegerlo y compartirlo.

La Junta de Extremadura, en colaboración con las Diputaciones Provinciales, FEMPEX, REDEX y otras organizaciones e instituciones regionales, viene desarrollando desde 2015 una estrategia regional, denominada Extremadura, Buenas Noches, con el objetivo de proteger y poner en valor los cielos nocturnos de nuestra región. Una estrategia que cuenta con el apoyo técnico del Instituto de Astrofísica de Canarias (IAC), preocupado también por la pérdida de la oscuridad nocturna.

Una estrategia perfectamente alineada con el reto regional de poner en marcha un nuevo modelo económico, medioambiental y socialmente sostenible, una Economía Verde y Circular, Extremadura 2030. Extremadura, Buenas Noches apuesta por poner en valor un recurso endógeno de nuestra tierra como base de nuevas actividades económicas, pero haciendo un uso responsable del mismo, respetándolo y permitiendo su mantenimiento a lo largo del tiempo, profundizando en su conocimiento y trabajando para crear una conciencia social que lo defienda como propio y lo valore como único.

Porque queremos que nuestros hijos y nietos puedan descubrir, con solo mirar hacia arriba, el universo en todo su esplendor. Un recurso que debe ser un derecho al alcance de toda la ciudadanía, para poder seguir contando, leyendo sobre las páginas del cielo, las historias de las deidades griegas, transformadas en constelaciones gracias al ingenio de nuestros antepasados:

“esa es Casiopea, la hija de Andrómeda; allí puedes ver a Perseo, quien cortó la cabeza de Medusa; y más allá la Lira, con la que Orfeo durmió al Cerbero para entrar en el inframundo y rescatar a Eurídice”.

**CUANDO EL SOL SE ESCONDE, EXTREMADURA DESPIERTA.
ESTRATEGIA EXTREMADURA BUENAS NOCHES (EBN) –
JUNTA DE EXTREMADURA**

“El cielo ha sido y es una inspiración para toda la humanidad. Sin embargo, su contemplación se hace cada vez más difícil e, incluso, para las jóvenes generaciones empieza a resultar desconocido. Un elemento esencial de nuestra civilización y de nuestra cultura se está perdiendo rápidamente, y esta pérdida afectará a todos los países de la tierra”.

Texto incluido en la Declaración IAU/ ICSU/UNESCO-1992.



- 05** EXTREMADURA, BUENAS NOCHES
A MODO DE PRÓLOGO
- 11** CIELOS ANCESTRALES
JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO. UNIVERSIDAD DE SEVILLA
- 43** ABRIGO DE LOS DOBLONES
ALÍA, CÁCERES
- 49** ABRIGO DEL PECTISOL
SERRADILLA, CÁCERES
- 55** ABRIGO DE LA PAJARITA
SERRADILLA, CÁCERES
- 61** ABRIGO DEL SOL
ARROYO BARBAÓN, SERRADILLA, CÁCERES
- 67** CANCHO DEL RELOJ
BERZOCANA, CÁCERES
- 73** ABRIGO JUANITA
OLIVA DE MÉRIDA, BADAJOZ
- 79** ABRIGO LOS SOLES
CECLAVÍN, CÁCERES
- 85** ABRIGO MIGUELITO
CABEZA DEL BUEY, BADAJOZ
- 91** CANCHO DE LAS PALOMAS
ARROYO DE SAN SERVÁN, BADAJOZ
- 97** CUEVA DE DON PEDRO A
TRUJILLO, CÁCERES
- 103** CUEVA DE LA ERA DEL GATO
CABAÑAS DEL CASTILLO, CÁCERES
- 109** ABRIGO DEL AMANECER
HORNACHOS, BADAJOZ



DESDE LOS MÁS REMOTOS
TIEMPOS DE NUESTRA
EXISTENCIA NOS HEMOS
PREGUNTADO POR LAS
COSAS DEL CIELO.



CIELOS ANCESTRALES

JOSÉ LUIS ESCACENA CARRASCO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Solemos creer comúnmente que durante la Prehistoria se desarrolló una explicación del mundo más mítica que científica. Pero la profundización en los conocimientos astronómicos de aquella época permite hoy poner en duda este prejuicio con el que calificamos el pasado de forma un poco despectiva. Espero convencer a los lectores en los párrafos que siguen de que las culturas de entonces construyeron una cosmología tan lógica como la nuestra, aunque con unos datos infinitamente más pobres en calidad y cantidad. Si el mundo antiguo usó términos tan ambiguos como el de éter para referirse a una sustancia que supuestamente impregnaba todos los rincones del universo y en la que estaban inmersos los astros, también ahora empleamos conceptos aún tan desconocidos como el de materia oscura o el de multiverso, entequeias que sólo los astrofísicos muy expertos alcanzan a comprender del todo, si es que lo logran. Desde los más remotos tiempos de nuestra existencia como *Homo sapiens*, o tal vez desde mucho antes, nos hemos preguntado por las cosas del cielo, y las respuestas más antiguas que hoy empezamos a conocer revelan unos saberes comunes a múltiples grupos humanos repartidos por todo el planeta. Esta homología mental demuestra que ya en tiempos paleolíticos, cuando vivíamos sólo de la caza y de la recolección de vegetales silvestres y aún no practicábamos la agricultura ni la ganadería, habíamos construido una explicación del mundo satisfactoria para los ojos y los cerebros que lo analizaban. Intentaré exponer a continuación estas ideas básicas a través de las imágenes celestes que se nos han conservado y con la ayuda de los más viejos textos escritos de las primeras civilizaciones con escritura.

Ya cuando vivíamos sólo de la caza y de la recolección de vegetales silvestres habíamos construido una explicación del mundo satisfactoria para los ojos y los cerebros de aquellos que lo analizaban.

¿ASTROS; O MÁS BIEN DIOSES?

La Antigüedad construyó una visión del cosmos en cuyo centro se encontraba la Tierra, entendida entonces como una superficie inmensa, quieta y plana de la que sólo sobresalían levemente las montañas. Casi todos los cuerpos celestes observables en el cielo girarían por tanto alrededor de nuestro mundo, que no se concibió al principio como una esfera sino como un disco. Desde esta cosmovisión la Tierra no era un planeta más, simplemente porque la experiencia diaria no demostraba que “planeara”, es decir, que se moviera, mientras que otros cuerpos celestes sí lo hacían. Tampoco emitía luz, como hacen otros muchos astros del firmamento.

Para comprender el concepto que se tenía del cielo y de objetos únicamente debemos hacer uso de la información que nos llega a través de nuestros ojos, sin telescopios, sin aparatos ni instrumentos. Sólo nuestra mirada y nuestra experiencia diaria podrían definir algunas posiciones de los cuerpos brillantes.

Para comprender el concepto que aquella gente tenía del cielo y de los objetos que lo pueblan debemos prescindir de la mayor parte de los conocimientos que sobre estas cuestiones poseemos hoy, y de esta forma trasladarnos a un ambiente sin telescopios, sin aparatos que capten ondas gravitacionales o de radio, sin instrumentos que midan los distintos espectros de la luz blanca, etc. Nada más deberíamos permitirnos el uso de una mente a la que podría llegar sólo la información proporcionada por nuestros ojos completamente desnudos y por experiencia diaria de nuestras observaciones. Como mucho, también podríamos servirnos de unas cuerdas y unas estacas que nos permitieran definir algunas posiciones de dichos cuerpos brillantes.

Con esta mente, tan desprovista de los muchos y buenos datos que hoy poseemos, podemos pensar no obstante que nuestra vida sería imposible sin la existencia de un ente que nos creó, que nos provee de alimento porque proporciona vida a nuestras cosechas o que ilumina nuestro caminar por este mundo, un ser eterno porque su presencia ha sido verificada por miles de generaciones humanas, y además carente de imperfecciones porque, entre otras cosas, nunca falla a su cita diaria con el mundo.

Es posible que para algunas personas que ahora estén leyendo estas reflexiones, este ser haya sido identificado

en su pensamiento con Dios. Pero todas esas propiedades son rasgos también aplicables al Sol.

De esta forma podemos comprender cómo se originó el concepto de divinidad en la historia humana. Hoy tendemos a pensar que nuestros ancestros prehistóricos divinizaron a los astros, pero esta es una mala explicación sostenida por quienes no han entendido la evolución que nuestro universo mental ha experimentado en los últimos tres milenios. Aquellas poblaciones no podían ver en el Sol un gigantesco reactor nuclear de hidrógeno y helio, como hoy lo concebimos, pero podían experimentar que sin su concurrencia no habría vida en la Tierra o que no tendríamos de luz para iluminarnos, y que por tanto nuestra propia vida se la debemos a ese ser y a su calor vital. Y esa humanidad primigenia aludió a dicho ser con una palabra que ha dado lugar a nuestro vocablo “dios”, como podrían haberse referido a él con cualquier otra voz. Es de esta forma como podemos comprender el proceso por el que de una misma ciencia -la que nos procuraba el conocimiento del cielo- acabaron originándose dos: la teología y la astronomía. En esa misma evolución, y de forma paralela, del antiguo oficio de los entendidos en las cuestiones celestes han derivado tanto nuestros sacerdotes como nuestros astrofísicos, o si queremos nuestros teólogos y nuestros cosmólogos, en un proceso de especiación típicamente darwinista. Este análisis es una manera parsimoniosa de explicar por qué los tiempos antiguos vieron nacer la astronomía en los templos o por qué la Iglesia Católica cuenta con instalaciones para la observación y el estudio del espacio. Desde el Monte Graham (Arizona), el VATT (*Vatican Advanced Technology Telescope*), continuador del observatorio creado por el papa León XIII en Roma a finales del siglo XIX (la *Specola Vaticana*), inspecciona galaxias lejanas y rincones desconocidos del universo.

Según nos cuenta la eurocéntrica historia que nos han enseñado en nuestras escuelas y universidades, fue el griego Anaxágoras –siglo V a.C.- quien primero definió al Sol como un simple cuerpo físico, para él una roca incandescente; pero en este terreno la traducción de las tablillas mesopotámicas

Si pensamos que nuestros ancestros prehistóricos divinizaron a los astros estamos ante una equivocación sostenida por quienes no han entendido la evolución que nuestro universo mental ha experimentado en los últimos tres milenios. Aquellas poblaciones sabían, porque lo experimentaban, que sin el Sol no había vida, no había luz, no había calor. Y fueron ellos quienes se referían al Sol con una palabra que dio pie a nuestro vocablo “dios”. Así, podemos comprender que una misma ciencia acabó originando la teología y la astronomía.

El Sol era la divinidad y la divinidad era el Sol. No eran dos realidades independientes que compartían una misma sustancia.

está proporcionando últimamente muchas sorpresas, hasta el punto de que podemos proponer ahora que gran parte de los conocimientos que atribuimos al mundo heleno tal vez llegaran a Grecia desde Asia. Los egipcios denominaron a nuestra estrella *divino ojo de fuego*, y la creyeron por tanto la divinidad ardiente que lo veía todo gracias al esplendor de su propia luz. El apelativo “divino” con que hoy traducimos el jeroglifo correspondiente no se entendía entonces como una propiedad sólo similar a la esencia del ser supremo; tampoco como un rasgo que dicho ente poseía por voluntad del creador. Se trataba por el contrario de una alusión a su propia naturaleza: su mismo ser. De esta forma, el Sol era la divinidad y la divinidad era el Sol. Podemos entender mejor esta mentalidad arcaica apartando de nuestro cerebro cualquier suposición de dualidad que nos invada al tratar ambos conceptos. No eran dos realidades independientes que compartían una misma sustancia. Tal dualidad no era propia de la idea monista antigua de Dios=Sol (o Sol=Dios).

Muchos templos y tumbas prehistóricas están dispuestos en el paisaje de manera que los rayos solares penetren hasta sus profundidades en determinados momentos del año, unas veces durante el orto y otras en el ocaso. Las pirámides faraónicas, los dólmenes y otras construcciones megalíticas europeas representan un buen ejemplo de estas orientaciones celestes. Sin embargo, y siguiendo la identificación entre el Sol y la divinidad principal de los distintos panteones, conviene no identificar el análisis del cielo que efectuaron aquellas primeras culturas con un estudio astronómico no religioso, como hoy lo entenderíamos desde la ciencia.

Los antiguos expertos en estos temas hacían más bien teología. Por eso los máximos conocedores de estos temas eran a veces los sumos sacerdotes de los templos.

El mismo concepto que encierra el nombre dado al Sol en el país del Nilo está contenido en el que le aplicaron los cananeos, entre ellos los fenicios: *fuego del cielo*. Las dos denominaciones resaltaban su potencial calorífico y su capacidad para emitir luz. Ambas características siguen

siendo para la gente común de hoy sus propiedades más incuestionables. En algunos escritos sagrados de las primeras civilizaciones, referencias a la divinidad principal como el *altísimo*, el *excelso* o la *luz del mundo* revelan esa equivalencia entre astros y dioses, y en concreto entre el ser supremo y el Sol. Se trata de epítetos que aluden de forma directa al potencial de nuestra estrella para producir energía o a la gran distancia que se encuentra de nosotros. No se trata de que el Sol/dios se creyera un gigante, sino que reside en las alturas, en un nivel del cielo ubicado más allá de cualquier otro cuerpo del firmamento según los cálculos de la época. *Baal*, el Señor de los cananeos, se califica en los escritos sagrados de las tablillas encontradas en la biblioteca de la vieja ciudad de Ugarit como el dios de la tempestad y el auriga de las nubes, no sólo porque las domina y cabalga sobre éstas, sino porque sin la concurrencia del calor que emana la tormenta no puede producirse. Conocer a Baal se convierte así en un buen recurso para investigar lo que aquella gente sabía del Sol.

Si se tiene en cuenta la distinción de enfoques que plantea la antropología cultural al estudiar tales cuestiones, la lectura astronómica actual de este tema correspondería a la visión *etic*, la del científico ajeno a la cultura que estudia. Por el contrario, la perspectiva teológica representaría la versión *emic*, aquella que nos ofrecería cualquier participante de esa mentalidad arcaica sobre el cielo. Esta doble forma de ver una misma realidad permite interpretar más fácilmente las representaciones del cielo y de sus astros que nos legaron las sociedades prehistóricas, y favorece la creación de hipótesis verificables acerca del significado simbólico de las orientaciones celestes de los edificios destinados al culto o al descanso eterno de los difuntos.

La formulación dioses=astros permite considerar divinidades incluso algunos fenómenos observables en el cielo que hoy no consideraríamos cuerpos físicos propiamente dichos. Así, la misma luz dorada que precede al orto solar se cita en diversos escritos antiguos como la diosa **AURORA**. Igual ocurre con el carácter sagrado que adquirió en diversas culturas el **CREPÚSCULO**, en este caso no siempre un dios benefactor.

Una doble visión de una misma realidad nos permite interpretar más fácilmente las representaciones del cielo y de sus astros que nos legaron las sociedades prehistóricas:

· *Visión ETIC = lectura científica ajena a la cultura estudiada.*

· *Visión EMIC = interpretación de cualquier fenómeno ofrecida por las culturas analizadas.*

Pero esto no equivale a defender que nuestros ancestros divinizaron a los astros.

Deberíamos asumir como una mejor explicación que fueron las culturas posteriores a las prehistóricas las que convirtieron en astros a esos entes del cielo que antes se consideraron divinidades

Dicho de esta forma parece que la gente de entonces sabía que se trataba de meros cuerpos celestes y que decidió de manera consciente y voluntaria convertirlos en deidades. Más bien deberíamos asumir como una mejor explicación que fueron las culturas posteriores a las prehistóricas las que convirtieron en astros a esos entes del cielo que antes se consideraron divinidades. Primero fueron dioses y luego astros. No al contrario.

Esta afirmación necesita algunos matices, sobre todo porque todos los cuerpos celestes no formaron parte del panteón principal. Al creer que los dioses eran entes vivos, el movimiento se tuvo como uno de los rasgos que mejor los caracterizaban. De ahí que los candidatos con más posibilidades de ser identificados como principales dioses fueron los planetas, el Sol y la Luna, todos ellos con desplazamientos fáciles de contrastar. Por ello, y por el significado etimológico de la palabra latina *planeta*, todos ellos se conocieron con dicho término. Por destacar sobre todos los demás cuerpos celestes, para este politeísmo cósmico el Sol constituía la divinidad principal. Era por tanto la entidad trascendente y la cima de la jerarquía celeste. Pero no fue necesario saber, para otorgarle esta preeminencia, que los demás orbitaban en torno a él, cuestión que no se asumió hasta Copérnico. Igualmente, fue también una prerrogativa divina la emisión de luz. En este caso, parece que el mundo prehistórico no llegó a saber que sólo el Sol la producía y que los demás planetas proyectaban la solar. Sólo se tuvo conciencia de este aspecto en el caso de la Luna porque así lo demostraban los eclipses. En este sentido, y en su aplicación a los cuerpos celestes, hasta mucho más tarde no existió una distinción clara entre los conceptos de esplendor y resplandor, el primero como luz generada y el segundo como luz reflejada.

Muchas teologías arcaicas dispusieron, así, de siete entes divinos capitales: el **SOL**, la **LUNA** y los cinco planetas conocidos antes de la invención del telescopio: **MERCURIO**,

VENUS, MARTE, JÚPITER y SATURNO. De esta lista se excluía lógicamente a la Tierra porque no se tenía entonces por planeta. No se trata por tanto de una sencilla metáfora la identificación cristiana del nacimiento de Jesús con el de un cuerpo celeste luminoso (*Mateo 2, 2*). Para el análisis iconográfico, resulta del mayor interés para el tema tratado en la presente obra el uso de un asterisco (*) para el vocablo dios en diversos sistemas gráficos antiguos del Próximo Oriente, pero también la norma general de invocar a las divinidades mediante representaciones astrales, como evidencian algunas estelas de piedra (*fig. 1*). El marcado carácter heliolátrico de estas tradiciones religiosas, que tenían al Sol como numen principal de los diversos panteones nacionales, es una característica compartida por infinidad de culturas. Y, como algunas de éstas quedaron desconectadas tras los tiempos en que fuimos cazadores y recolectores, podemos sostener hoy que nuestros antepasados preneolíticos del final de la Edad de Hielo poseían ya estas creencias y que las extendieron por todos los continentes que llegaron a poblar. Es ésta la razón que explica, entre otros rasgos comunes a muchos grupos humanos, que la oración a los dioses se exprese alzando los brazos al cielo. Dicho gesto surgió como manifestación de la simple acción de pedir un favor a la divinidad mostrándole las manos abiertas, como podemos hacer al solicitarle algo a alguien, empleando en este caso los dos brazos como señal de ruego vehemente. Una escena almeriense plasmada en la roca mediante arte pictórico esquemático muestra con claridad cómo unos fieles rezan a la divinidad solar precisamente con dicho gesto de forma colectiva. Se trata de la misma acción con que la escritura jeroglífica egipcia expresaba a veces el verbo “dar culto”. Muchas liturgias religiosas conservan aún dicho ademán ancestral (*fig. 2*).

Siguiendo este análisis, no es fruto del mero azar que en castellano usemos una misma palabra -cielo- para aludir al universo visible y al lugar donde las almas merecedoras del paraíso encontrarán a Dios en la otra vida según la fe cristiana. Por esa misma razón los meteoritos se creyeron entonces parte de las divinidades, precisamente por proceder de la bóveda celeste y tenerse ésta por morada de los dioses. Al igual que

No es fruto del azar que en castellano usemos la palabra CIELO para hacer alusión al universo visible y también al lugar donde las almas encontrarán a Dios en la otra vida según la fe cristiana.

estos últimos, también esos cuerpos de procedencia celestial brillaban y desprendían fuego al desplazarse. Y por esta razón se adoraron en muchos templos antiguos como betilos. En este caso...

...no eran imágenes que representaran a la divinidad sino la divinidad misma. De ahí que no estuviera reñido su culto con la práctica de credos anicónicos.

Para estas tradiciones religiosas el oro encarnaba la sustancia divina. Por no deteriorarlo el paso del tiempo, dicho metal se consideró el mejor símbolo del carácter inmortal de los dioses y de su conducta intachable, libre de imperfección alguna -léase pecado en este caso-. Por ello en el Disco de Nebra, una representación europea del cielo datada hacia el 1600 a.C., los dioses y otros elementos sagrados del firmamento se fabricaron en brillante oro sobre un fondo cósmico de bronce oscuro (*fig. 3*). Aún más; la creencia de que la divinidad nunca le falla al hombre, como sostiene el cristianismo, tiene su lógica bien cimentada en los ciclos y ritmos matemáticos que rigen los movimientos astrales, que permiten pronosticar que estarán allí donde la busquemos con la guía proporcionada por los sacerdotes/astrónomos. De esta forma, la fe tuvo para aquellas culturas arcaicas -y todavía para muchos creyentes- la misma importancia que el mundo académico le otorga hoy a la predicción científica. Más que planos no excluyentes, en la mente de nuestros ancestros prehistóricos ciencia y religión componían un binomio inexistente.

La creencia cristiana de que la divinidad nunca le falla al hombre está cimentada en los ciclos y ritmos matemáticos que rigen los movimientos astrales.

EL TECHO DEL MUNDO

El Universo carece de un punto central y de una manera determinada de colocación. Cualquier parte del mismo puede representarse como se nos antoje. De ahí que todas las ilustraciones que usamos para aludir a la Tierra sean meros convencionalismos consensuados a través del tiempo con el único fin de entendernos y de compartir información. Esos acuerdos se han consolidado en determinadas circunstancias culturales, muchas veces venciendo a otras propuestas

competidoras. La historia de la cartografía ofrece numerosos ejemplos de la posibilidad de situar el norte en muy diversos puntos de un plano. Que hoy ocupe Europa el centro de cualquier mapamundi no es más que una manifestación explícita de etnocentrismo occidental. Igual podrían ubicarse en dicho foco privilegiado todas las demás partes de nuestro planeta, incluidos los polos. Todo deriva de la elección hecha por el cartógrafo en función de sus intereses concretos, cuando no de seguir rutinas que las tradiciones geográficas han afianzado. No es menos cierto, en cualquier caso, que en este tema ha podido influir la atracción que la simetría ejerce sobre muchos organismos vivos.

Que el Viejo Mundo ocupe hoy el centro de cualquier mapamundi no es más que una manifestación explícita de etnocentrismo occidental. Todo depende de la elección hecha por el cartógrafo en función de sus intereses concretos.

Esta breve reflexión nos prepara para aceptar que podrían ser igualmente válidas nuestras actuales representaciones de la Tierra girando en torno al Sol que la contraria. Es decir,...

...conviene no tomar por cosa ilógica y acientífica la visión geocéntrica y geoestática del firmamento que tuvo el mundo antiguo, posiblemente como herencia de una cosmología ya entonces milenaria.

Según aquellas culturas que nos precedieron, el cosmos lo componían básicamente el sistema solar y el fondo de innumerables y diminutos puntos de luz que hoy identificamos en su mayor parte con estrellas. Era sólo lo que podía observarse sin artificio alguno que ampliara lo captado por los ojos. La concepción geoestática y geocéntrica del dicho universo visible no podemos considerarla menos lógica que la nuestra al evaluarla con los datos que entonces se poseían. Si hoy la hemos abandonado, tachándola erróneamente de mítica, es sólo porque la perspectiva copernicana resulta más parsimoniosa. Con los mismos datos hemos optado por una forma más sencilla de dar cuenta de las observaciones. Pero también entonces se obtenían leyes de los fenómenos que se repetían cíclicamente, y con ellas se intentaba explicar el cosmos. En la actualidad pueden admirarnos la exactitud de las **ÓRBITAS LUNARES** o la precisión de los **CICLOS ANUALES** de cada cuerpo celeste, pero nos embelesan más aún los **ANALEMAS**

DE LOS ASTROS, que pudieron originar en aquellas culturas emblemas a la vez artísticos y religiosos. Tales diagramas se consiguen al ubicar en un plano la posición concreta de un astro en el cielo a lo largo de su ciclo completo, anotando numerosas veces y con regularidad -cada día por ejemplo- la situación constatada. La operación concluye cuando la figura se cierra al cabo de una secuencia temporal determinada. Para alcanzar el resultado final es necesario contar con un puesto observacional fijo durante toda la operación, que a veces puede durar bastantes años; también hay que hacer la medición siempre a la misma hora, por lo que debemos disponer igualmente de relojes que marquen el paso del tiempo con independencia de los cómputos cronológicos que podría proporcionar el propio cuerpo analizado.

Estas condiciones de estudio eran precisamente las que podían ofrecer a los teólogos/astrónomos de entonces los templos, unas instituciones con garantías sobradas de continuidad y muchas veces con liquidez económica suficiente para costear tales proyectos.

Desde estos centros de investigación podía construirse el analema solar, el más fácil porque sólo exigía un seguimiento de 365 jornadas. Sin embargo, el de la **LUNA** era más complejo por su larga duración, algo más de dieciocho años. **VENUS** en cambio cierra su analema tras cumplir cinco veces su **CICLO SINÓDICO**, en un proceso que dura ocho años solares y cuyo resultado gráfico pudo fascinar a nuestros antepasados. Posiblemente de esta abstracción y de su carácter uranio derivó la identificación de la diosa fenicia Astarté con una roseta (*fig. 4*), símbolo usado infinidad de veces en las decoraciones de los objetos sagrados.

Diversas mediciones de este tipo se conocieron ya en la Antigüedad más remota, especialmente en China, en la India y en las culturas del oeste asiático y de Egipto. Pero su registro sistemático exigió la necesaria sedentarización que la agricultura generalizó en todos esos sitios conforme monopolizaba cada vez más la economía humana. Aun así, algunos enclaves más antiguos pertenecientes a sociedades

paleolíticas, desconocedoras aún de los cultivos, están proporcionando notables sorpresas en este aspecto.

Si los animales de hace doce mil años esculpidos sobre los monolitos de Göbekli Tepe, en Turquía, fueran imágenes simbólicas de dioses o de agrupaciones de ellos (constelaciones), nada impide proponer como hipótesis de trabajo una explicación similar para la fauna pintada en el techo de Altamira o en el arte paleolítico de otras cuevas europeas.

Muchos milenios después, el animal preferido en el Mediterráneo oriental como metáfora del Sol fue el toro, encarnación del carácter omnipotente del dios por su fuerza física y por su poder fecundante. Y todavía hoy la religión cristiana usa la paloma y el cordero para el Espíritu Santo y para Cristo respectivamente, con significados que se comprenden bien remontándonos a estas épocas pasadas. Los centros ceremoniales religiosos llegaron a convertirse en muchas ocasiones en verdaderos focos del saber, en las universidades de la época por así decirlo. En dichos templos se aseguraba la continuidad de las investigaciones durante décadas y siglos, garantizando tanto la “ciencia básica” como los “proyectos I+D”. En ellos se adquirieron conocimientos que no siempre contaban con rentabilidad inmediata, pero que consolidaron un fondo de sabiduría que todavía hoy debemos agradecer. Los últimos tiempos prehistóricos de la Península Ibérica cuentan con una documentación especialmente fértil para estudiar todos estos aspectos en las culturas occidentales del Neolítico y de las Edades del Cobre y del Bronce. El libro que el lector tiene ahora en sus manos representa una buena muestra de ese potencial, que está esperando hipótesis valientes que logren descifrar y precisar las imágenes. Muchas de ellas son tan concretas y se reiteran con patrones tan rígidos que recuerdan de cerca los comienzos de algunas escrituras ideográficas de la misma época.

Los centros ceremoniales religiosos llegaron a convertirse en muchas ocasiones en verdaderos focos del saber, en las universidades de la época por así decirlo. Se aseguraba la continuidad de las investigaciones de siglos y se garantizaba una “ciencia básica”.

Entre las tareas más perseguidas entonces se encontraba la determinación de las **ÓRBITAS PLANETARIAS**, que según la mentalidad antigua podemos identificar con parte de la

*El país del Nilo llamó a estos puntos
brillantes que no tenían ocaso
estrellas imperecederas, y orientó
hacia ellos numerosas tumbas.*

conducta divina. Pero tampoco escapaban a la investigación la identificación de los millones de cuerpos luminosos lejanos que componen el fondo del cielo nocturno, y es aquí donde los datos sólo permitían echar a volar la fantasía, siempre impregnada de creencias religiosas. Gran parte de esos cuerpos se ocultaban cada día tras el horizonte y siempre por el oeste, con la única excepción de los situados en las proximidades del Norte, que no “morían” cada jornada. Al calcular sus movimientos -de los que se escondían a diario y de los que no- la deducción lógica fue sostener que el cielo estaba trabado por una densa red de rutas insertas en una cúpula con forma de media naranja invertida. Esa **BÓVEDA CELESTE** se concibió y se representó gráficamente como el techo del mundo al menos desde el Paleolítico final. Al descubrirse los metales, algunas tradiciones teológicas asimilaron la dureza que se le suponía a la del bronce, como se recoge en el párrafo bíblico de *Job* (37, 18). Dicha cubierta de la Tierra la formaban varios cuencos superpuestos y encajados boca abajo unos en otros, cada uno de los cuales soportaba un cuerpo celeste concreto de los que circunvalaban la Tierra. Casi toda la gente de la época sostenía esta descripción del cielo, que en el Viejo Mundo era popular desde el Extremo Oriente hasta el Atlántico. A ella se añadía que, para poder lubricar esos cuencos superpuestos que sostenían las órbitas astrales, todo el cielo estaba humedecido por un océano de agua sagrada concebida como un eterno elixir, la misma que fecundaba los campos cuando caía. Para desenvolverse en ese medio acuoso, los dioses necesitaban lógicamente sus correspondientes barcos, ya que la antropización del panteón los consideraba ignorantes en las destrezas natatorias, como casi toda la población humana de entonces. Algunas divinidades principales contaron a veces con dos naves, una para la singladura nocturna y otra para la diurna, y también con una tripulación compuesta por personajes divinos de rango menor. Esta escena concreta puede representar el *barco del Paraíso*, una pintura rupestre esquemática encontrada en el Parque de Monfragüe (*fig. 5*).



figura 1.
Parte superior del kudurru de Melishipak (Museo del Louvre). Las estelas de piedra de tipo kudurru se usaban en Mesopotamia para marcar propiedades o para dejar constancia de acuerdos. Comenzaban con una invocación a los dioses/astros, en este caso al Sol (Shamash), a Venus (Ishtar) y a la Luna (Sin).



figura 2.
Orantes neolíticos en pintura rupestre alicantina de Pla de Petracos (A). Gesto que los sacerdotes cristianos hacen cuando invitan a orar (B). Expresión en escritura egipcia para el rezo del amanecer (C). Oración comunitaria dirigida al Sol en una pintura rupestre de Almería fechada en la Edad del Cobre (D).

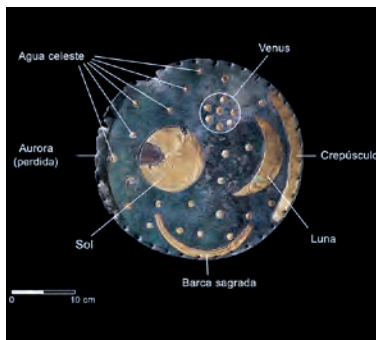


figura 3.
Disco de bronce y oro con la representación de la bóveda celeste (Nebra, Alemania). Interpretación propia. La orientación sigue las normas cartográficas más antiguas del Viejo Mundo, con el norte en la parte inferior. Otras lecturas creen que esta pieza es un calendario.

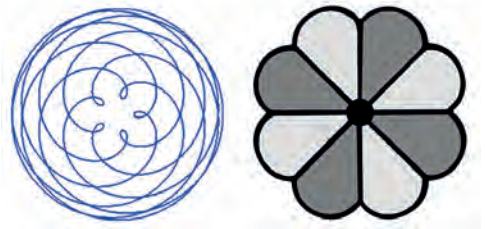


figura 4.
El analema de Venus (izquierda) pudo ser la fuente de inspiración de la roseta (derecha), la insignia más popular de la diosa fenicia Astarté.



figura 5.
Croquis del barco pintado sobre una roca en el sitio conocido como "El Paraíso" (Parque Nacional de Monfragüe, Extremadura). III milenio a.C.

BAJO LA BÓVEDA DE LOS CIELOS

Para entender correctamente qué pensaba del **COSMOS** la humanidad prehistórica es necesario ofrecer también unas pinceladas sobre la idea que se tenía de la Tierra. Los llamados “techos astronómicos” de los enterramientos monumentales egipcios muestran unos cielos que constituían la meta del hombre tras su muerte, es decir, el Más Allá. A este destino perpetuo de las almas los cananeos denominaron *Eternidad*, un concepto parecido a la expresión con que se conocían en Egipto los centros de culto funerarios que se levantaban junto a las sepulturas reales: los templos de *Millones de Años*. Esas bóvedas de las tumbas se pintaban con escenas que suponían también una guía para que el espíritu del muerto alcanzara el cielo del norte junto a las *estrellas imperecederas*. No es una exclusividad de las creencias cristianas ese deseo de pasar la vida eterna codeándose con la divinidad en ese paraíso uranio, donde también otras culturas imaginaron la celebración de un banquete divino del que podía participar el ser humano después de abandonar el mundo terrenal. La tradición religiosa occidental de los últimos dos mil años es por tanto un legado directo de la visión prehistórica del cielo como destino final del alma. Excepto en la representación particular de cada caso y en los pormenores concretos de cada creencia, no existe mucha lejanía mental entre las cubiertas sepulcrales del Egipto faraónico y la bóveda que cubre de estrellas la tumba tardoantigua de Gala Placidia, en Rávena (*fig. 6*). Los mencionados techos ajustaban su diseño a las construcciones que debían cubrir, tomando con frecuencia la forma de bóveda de cañón. Pero esa adaptación práctica no contradecía en su simbolismo religioso la aceptación general de que el cielo era una cúpula hemisférica.

No es exclusivo de las creencias cristianas ese deseo de pasar la vida eterna codeándose con la divinidad en ese paraíso. La tradición religiosa occidental de los últimos dos mil años es, por tanto, un legado directo de la visión prehistórica del cielo como destino final del alma.

Eso afirmaban precisamente los cálculos deducidos en los templos y santuarios a partir del estudio de los astros/dioses.

Estos rasgos generales del cosmos observable tuvieron un gran arraigo tanto en la intelectualidad de la época como

en las clases más populares, que ofrecían a veces en sus tumbas pequeñas representaciones del cielo plasmadas sobre vasijas de cerámica y humildes embarcaciones para que el difunto pudiera viajar por los mares celestes. Tales creencias se generalizaron especialmente en la Iberia del III milenio a.C. Quedaron bien documentadas, por ejemplo, en los cuencos astronómicos hallados en diversas tumbas de la Edad del Cobre. Dichas imágenes de los dioses precedieron a la antropomorfización generalizada de su iconografía, y se representaron en el interior de esas formas cerámicas precisamente para imitar la bóveda del firmamento, es decir, la propia residencia de las divinidades. Por ello, la perspectiva idónea para interpretar esas pequeñas escudillas es sujetarlas en posición invertida sobre nuestras cabezas y alzar la vista para observar su interior (*fig. 7*). En los hipogeos funerarios donde se depositaron, más pobres casi siempre que las tumbas egipcias, desempeñaban el mismo papel que los techos astronómicos de éstas, es decir, la meta de ultratumba que deberían alcanzar las almas de quienes allí quedaron sepultados, un lugar inmaculado por estar libre de las imperfecciones de este mundo.

En tumbas de la Iberia del III milenio a.C. encontramos pequeñas representaciones del cielo plasmadas sobre vasijas de cerámica y humildes embarcaciones para que el difunto pudiera viajar por los mares celestes.

En las vasijas celestes prehistóricas quedó a veces la foto de muchos cuerpos luminosos, con la voluntad de mandar un mensaje genérico del cielo profundo como destino del hombre tras la muerte.

En tales ejemplos los cuerpos radiados representados carecen casi siempre de distribución jerárquica, pues suelen disponer de caracteres y tamaños parecidos. Esos astros parecen aludir a las miríadas de entes que componían las huestes celestiales según algunas referencias escritas de las primeras civilizaciones mediterráneas. Representaban una muchedumbre de pequeños cuerpos luminosos siempre de menor categoría que los siete dioses genuinos del panteón principal. Esos innumerables puntos brillantes eran los propios ancestros que ya habían alcanzado su feliz destino definitivo. En ocasiones llegaron a contar con representaciones pétreas muy esquemáticas que se depositaban a la entrada de las sepulturas para que el difunto solicitara su ayuda en el tránsito

al más allá, en una idea bastante parecida a la que encarnaban en el mundo romano los Dioses Manes o entre los fenicios los *Rapiuma* (fig. 8). También esta mentalidad ha llegado hasta nosotros en la fiesta de Todos los Santos, una celebración que conmemora precisamente la llegada al paraíso de cuantos antepasados no realizaron en vida ningún milagro reconocido oficialmente. No es casualidad que esta fiesta preceda por tanto a la de los antepasados difuntos.

Todos estos detalles, referidos todavía más al Cielo que a la Tierra, facilitan no obstante la comprensión de las ideas que las culturas prehistóricas tuvieron del mundo terrenal.

Sostener que los cielos conforman una cúpula hemisférica repercutía en la propia concepción de la Tierra. Si ese techo era el soporte rígido de los cuerpos que por él se movían y disponía de diseño cóncavo, lo que yacía debajo necesariamente debería poseer forma circular. Hasta la fecha ningún objeto de la Prehistoria ibérica con aspecto de disco ha sido interpretado como representación de la Tierra; tampoco ninguna pintura ni grabado rupestre. Pero tal vez estén ahí y no hayamos podido aún acceder a su lectura correcta por tener los ojos y las mentes poco predispuestos para la tarea. En cualquier caso, disponemos de esas imágenes en el Egipto faraónico, por ejemplo. En una de las más elocuentes, la diosa bóveda celeste (Nut) cubre de perfil y con su cuerpo arqueado un disco (la Tierra) representado de frente, en visión cenital (fig. 9). Para Mesopotamia contamos con figuras circulares parecidas impresas sobre tablillas de barro cocido, normalmente acompañadas de textos en escritura cuneiforme que detallan algunos aspectos concretos que al escriba le interesó resaltar. En esta región del Medio Oriente, los sumerios construyeron a comienzos del III milenio a.C. una propuesta que incluía un mar de aguas prístinas en el que dicho disco estaría flotando. Eran ideas que en el Mediterráneo no entraron en crisis hasta el siglo III a.C., cuando el griego Eratóstenes sostuvo que la tierra era esférica y ofreció un primer cálculo de sus dimensiones, defendió la inclinación de su eje de rotación en relación con el plano de la eclíptica y adelantó la primera medición de la distancia que la separa del Sol.

Si nos desplazamos en línea recta por la superficie terrestre acabamos siempre topándonos con el mar, tomemos

la dirección que tomemos. Desde ese punto podremos comprobar que el Sol se pone o nace tras un horizonte lejano de agua salada. Por esta razón el disco terrestre se imaginó sólo como parte de un todo mundial, una parte que estaría rodeada de un océano sin límites. Tal interpretación de la realidad observable no era en ningún caso mítica, sino una explicación lógica de los datos constatados por quienes pudieran haber hecho ese viaje. Se trataba de una hipótesis trabajada con la razón y con la experiencia de quienes habían tenido la oportunidad de realizar esa navegación.

La interpretación de la realidad observable no era en ningún caso mítica, sino una explicación lógica de datos constatados.

Considerar religiosa o mítica tal propuesta es un simple ejemplo más del etnocentrismo que nos hace juzgar la historia y depreciar las visiones ajenas del mundo para sobrevalorar la nuestra.

Esa mirada despectiva al pasado deriva en el fondo de creer que la ciencia busca verdades más que explicaciones plausibles de los datos que poseemos aquí y ahora. La segunda de estas dos opciones -la visión instrumentalista- suele resistirse menos al cambio de hipótesis cuando la vigente no da buena cuenta de los nuevos datos conocidos sobre cualquier fenómeno. En cambio, el primer posicionamiento -la visión realista- pone más trabas al cambio de explicación, sobre todo porque cree firmemente haber dado ya con la realidad de los hechos, con su descripción y con su explicación. Podríamos concluir en este caso que, siendo ambas científicas, la perspectiva realista es más conservadora que la instrumentalista, fomentando en el mundo académico desajustes epistémicos como los principios de mayoría y de autoridad.

Las revoluciones copernicana y darwinista fueron posibles gracias a que la práctica instrumentalista triunfó sobre la realista.



figura 6.
Bóveda estrellada del mausoleo de Gala Placidia. Siglo V d.C.

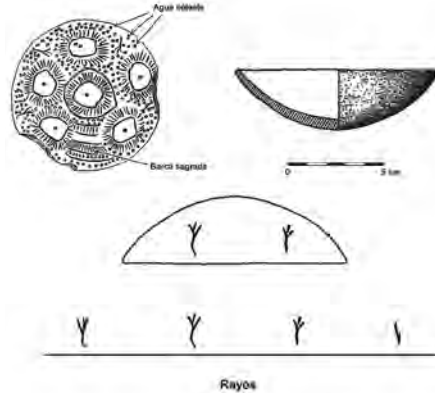


figura 7.
Cuenco procedente de una tumba de Los Millares (Almería). El Sol, en el centro, rodeado por Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Todos se ciernen sobre las aguas del cielo, aquí materializadas por un mar de pequeños puntos. En la parte inferior se representó una barca sagrada muy esquemática (una línea horizontal para el cuerpo de la nave y múltiples trazos verticales para los remos). En el horizonte, los ramiformes aluden a rayos, fenómeno meteorológico originado por la energía solar.



figura 8.
Microbetilos del yacimiento de Piedrahíta (Montellano, Sevilla). Entre los ajuares funerarios del Neolítico y de la Edad del Cobre, estos pequeños cantos rodados encarnaban a los antepasados difuntos. La pintura roja que a veces conservan indicaba su carácter sagrado.

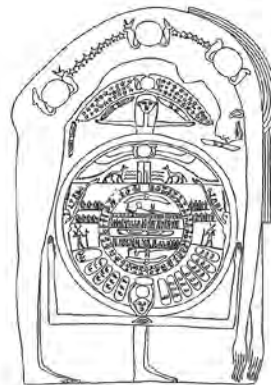


figura 9.
Imagen egipcia de la bóveda celeste (diosa Nut) cubriendo con su cuerpo el disco terrestre (dios Geb).

DE LOS OCÉANOS INFINITOS

Según solemos aceptar, ningún explorador prehistórico que alcanzara el continente americano volvió al Viejo Mundo para dar noticia de sus descubrimientos. Sí lo hicieron los Vikingos, pero muchos milenios después de que llegara allí gente por vez primera. En el mundo antiguo occidental las experiencias náuticas se habían desarrollado principalmente en el Mediterráneo o en las costas atlánticas orientales. Las navegaciones mediterráneas, primero siempre de cabotaje y más tarde guiadas por las estrellas, acabaron siendo de dominio casi cotidiano para los diversos pueblos asentados en la cuenca del *Mare Nostrum*, que llegó a atravesarse con cierta facilidad e innumerables veces en el sentido de los paralelos terrestres, y por tanto sin necesidad de cambiar de ambiente ecológico. Otra cosa bien distinta era el océano Atlántico, que permitía hacer larguísimas travesías en el siguiendo los meridianos pero que ofrecía serias dificultades para adentrarse en él hacia el lejano occidente. Para las primeras civilizaciones con escritura del oeste asiático y de Egipto, o para las del Indo, el océano Índico también logró dominarse con relativa prontitud. Pero el inmenso Pacífico presentó siempre a las culturas del Lejano Oriente problemas parecidos a los que el Atlántico supuso para los europeos. Fueron sobre todo las gentes de Eurasia y de África las que se enfrentaron al reto de explicarse la existencia de unos mares que parecían no tener fin, un concepto difícil de entender por nuestro cerebro porque sus condiciones evolutivas se habían desarrollado durante millones de años en ambientes donde todo era finito. Pero, si tenemos ciertos problemas para comprender lo infinito, en este caso concreto de los grandes océanos terrestres es tal vez más embarazoso asumir un límite donde la cosa acabe, sobre todo partiendo de la idea de que mares y tierras conformarían una superficie plana y discoidal. Precisamente es ésta la razón que aconseja calificar de plenamente lógica la propuesta de un piélago ilimitado rodeando por todas partes a la zona seca del disco. De nuevo tenemos que aceptar humildemente que estamos ante una construcción lógica que obedecía a los datos controlados entonces, y no ante una respuesta mítica. La razón se impuso a otras soluciones más fantásticas: ¿una

Las gentes de Eurasia y de África se enfrentaron al reto de explicarse la existencia de unos mares que parecían no tener fin, un concepto difícil de entender por nuestro cerebro pues durante millones de años todo era finito. Tenemos que aceptar que estamos ante una construcción lógica de los mares y tierras que obedecía a los datos controlados entonces, y no ante una respuesta mítica.

barrera imperceptible? ¿Un precipicio inconmensurable al que los mares caían?...

Era más científica la opción infinita que planteó el mundo antiguo que cualquier otra que tuviera que asumir un final no terrestre para los océanos.

Concebir las aguas saladas de esta forma tuvo repercusiones importantes sobre la vida diaria de las sociedades arcaicas, especialmente sobre sus desplazamientos marítimos. Ante la probabilidad seria de no poder volver de una singladura hacia lo desconocido, reprimía la búsqueda más allá de lo controlado. Esto no ocurrió a finales de la Edad Media porque ya se había cambiado la idea de una Tierra plana por la de un planeta esférico. Antes suponía una verdadera locura penetrar en un mar inmenso e ignoto en el que no esperaba encontrarse nada beneficioso. Sólo el hecho de romper con este tabú se concebía como una falta grave contra los dioses, porque el concepto de pecado era precisamente aventurarse a realizar algo que no tenía precedentes arquetípicos en los relatos cosmogónicos ni cosmológicos. Nunca en los tiempos primordiales ningún héroe ni antepasado divinizado había osado realizar proezas tan descabelladas.

Es posible que muchos antepasados prehistóricos nuestros nunca comprendieran del todo estas ideas básicas sobre el **COSMOS**, aunque fueran la médula de las creencias del grupo. Tampoco hoy todos los practicantes de una religión son teólogos. Ni siquiera eran necesarias para desenvolverse con soltura en los oficios que entonces existían. No se lo impedía desde luego ningún condicionamiento cerebral, sobre todo porque desde hace trescientos mil años todos somos parte de una misma especie que no ha incrementado -que sepamos- su capacidad de inteligencia en este tiempo. El paso del tiempo fue concebido por aquellas culturas arcaicas como algo cíclico dentro de un único cosmos estático desde su creación por el Demiurgo al principio del mundo. Para muchas tradiciones religiosas, esa divinidad que dio inicio a todo se caracterizó más por poner orden en las cosas que por darles vida a partir de la nada. De hecho, con frecuencia esos credos hacían partir

No hace falta afirmar que en nuestra vida diaria es innecesario para casi todo el mundo trabajar a diario con el concepto de infinito o con la existencia posible de una serie ininterrumpida de multiversos paralelos.

el mundo de un caos prístino que carecía de normas o de leyes que lo gobernarán. A este desorden primordial los egipcios le pusieron el nombre de Nun, y lo representaron rodeado de unas aguas que nunca veríamos en nuestras experiencias terrenales. Podemos imaginar olas horizontales al pensar en el mar, en los ríos o en la superficie de un lago. Pero no nos consta la existencia en la vida diaria de olas verticales (fig. 10). La eternidad no era entonces algo sin principio ni fin, sino una situación que tuvo un comienzo pero que carecía de final. Ese concepto se asimiló en muchas mentalidades de entonces al mundo al que accederían los difuntos tras superar un juicio en el que se valoraba moralmente su conducta terrena. Así que la manera más razonable de imaginarse los océanos era creyendo que en el infinito, más lejos incluso de la línea del horizonte, las aguas de esos inmensos mares se unían sin solución de continuidad con las del cielo, aquellas por las que navegaban los dioses en sus barcas sagradas.

Si la eternidad no era entonces algo sin principio ni fin, sino una situación que tuvo un comienzo pero que carecía de final. Un concepto que se asimiló en muchas mentalidades de entonces al mundo al que accederían los difuntos tras superar un juicio en el que se valoraba moralmente su conducta terrena.

De la misma forma, en la actualidad hablamos del Universo como si se tratara de un globo que estuviera inflándose constantemente y cuya superficie carece de fronteras.

Esta metáfora permite explicar a los astrofísicos cuestiones difíciles de comprender para quienes no lo somos, como la creación constante de espacio o el distanciamiento cada vez más veloz de las galaxias, más pronunciado en las que están más lejos del punto de observación.

Situados en este universo mental arcaico, la línea inalcanzable para los vivos donde las aguas terrestres pasaban a ser celestes se convertía en la puerta hacia la otra vida. Por esta razón era necesario que los muertos dispusieran de un navío, por pequeño que fuera, que los transportara hacia el más allá y que les sirviera en su nuevo destino de vehículo con el que moverse por la bóveda de los cielos en compañía de los dioses. Depositar barcos entre los ajuares funerarios se convirtió así en una práctica bastante extendida común a muchas culturas prehistóricas y antiguas. En determinadas circunstancias bastaba incluso con la representación gráfica

de esa nave o con una simple maqueta de la misma, ya que la fe suplía la necesidad de un auténtico barco a escala natural. En tales casos se imitaban los modelos reales de los que disponía cada sociedad, pero la fuerza de lo simbólico hacía también superflua esta condición. De hecho, muchas personas que acabaron sus días terrenales pensando en esta necesidad para el otro mundo posiblemente nunca conocieron una embarcación genuina, al menos una de tipo marítimo. Durante el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica europea se arrojaron los difuntos a los ríos una vez quemados en sus barcos para que, purificados por el fuego y desprovistos así de la toda inmundicia material, sus espíritus alcanzaran primero el mar y luego las aguas del techo del firmamento. Pero la fuerza de este credo se perpetuó al menos hasta época romana, cuando los muertos llegaban al otro mundo ayudados por el barquero Caronte para atravesar la laguna Estigia. El rito funerario hindú ha perpetuado esta práctica hasta la actualidad.

El deseo humano de superar las penalidades y limitaciones de la vida diaria fabricó desde la Prehistoria un paraíso repleto de felicidad y gozo, y esta gloria se situó lógicamente en los cielos por ser la morada de los dioses, y como tal un lugar carente de imperfecciones.

Como de vez en cuando nos cae agua de lo alto, también era lógico pensar que en allí había agua, y que ésta conformaba un mar uranio compuesto por infinidad de pequeñas esferas, las que caen en forma de gotas cuando llueve. La pintura rupestre ha proporcionado bastantes muestras de esta mentalidad, reuniendo en mismo panel las imágenes de los dioses (astros), sus barcas sagradas y el océano de puntos. Estas representaciones también se llevaron a otros soportes, como revelan algunas placas portuguesas de cerámica (fig. 11). Y, como los barcos de los hombres y los de los dioses se creían iguales, los ejemplos que han llegado hasta nosotros pueden identificarse muchas veces con naves divinas dotadas de los mismos rasgos que los barcos de cada época. Uno de los caracteres más singulares consistía en la presencia en la proa -a veces también en la popa- de un emblema en

La pintura rupestre ha proporcionado bastantes muestras de esta mentalidad. los barcos de los hombres y los de los dioses se creían iguales, los ejemplos que han llegado hasta nosotros pueden identificarse muchas veces con naves divinas dotadas de los mismos rasgos que los barcos de cada época

forma de cabeza de animal. Se trataba de un símbolo de tan alta personalidad y valor simbólico que cada modelo de nave podía denominarse con el nombre del animal elegido como mascarón.

El toro que en las creencias griegas raptó a Europa y se la llevó por los caminos del mar fue un barco con cabeza de toro. El hippos (caballo) era una de las naves más características de los fenicios. También pudo ser un barco el Caballo de Troya, pues no es casual que los helenos lo abandonaran precisamente en el puerto de la ciudad. El león fue igualmente un navío con cabeza de león en la proa.

Todos estos tipos se conocen en representaciones prehistóricas de barcos, a veces camufladas bajo figuras de animales que sólo nos revelan su significado si las leemos desde la mentalidad religiosa del momento.

En la Península Ibérica, durante la Edad del Cobre el Sol se representó a veces acompañando por un ciervo, una asociación que desde la perspectiva aquí expuesta puede interpretarse claramente como un ejemplo más del recorrido diurno del dios solar sobre su barca cósmica (fig. 12).

figura 10.

A la izquierda, Nun, representación egipcia de las aguas primordiales. A la derecha, fibula centroeuropea de la Edad del Hierro. Una barca sagrada transporta a los siete astros/dioses principales (pequeños círculos concéntricos). Las líneas onduladas en horizontal y vertical, dispuestas como una red, aluden al caos acuoso anterior a la intervención ordenadora del Demiurgo. La nave, con proa y popa coronadas por cabezas de anátidas, va empujada por remos (cadenillas acabadas en palas trapezoidales).

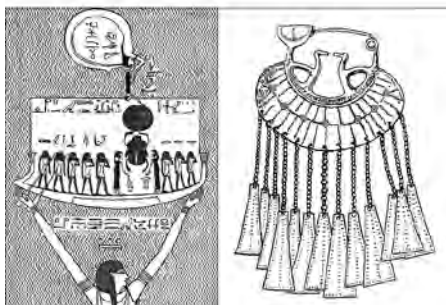


figura 11.

Edad del Cobre (III milenio a.C.). Pintura rupestre extremeña en arte esquemático de la Edad del Cobre, con el Sol sobre su barca (parte superior izquierda). El Sol entre las aguas celestes representadas por múltiples gotas, en una pintura rupestre de la provincia de Málaga (imagen superior derecha). En la parte inferior, barcas sagradas sobre los mares cósmicos en otra pintura rupestre extremeña (izquierda) y en una placa de cerámica portuguesa (derecha).

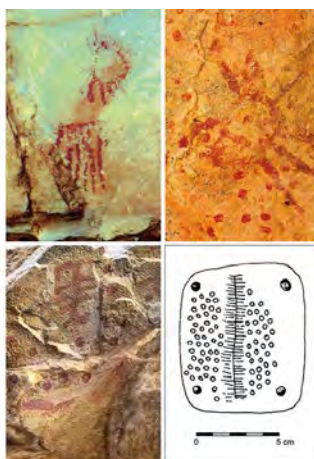


figura 12.

Arriba, navecilla funeraria de la Edad del Cobre con prótomo de caballo en la proa. Necrópolis sevillana de Valencina de la Concepción. En la parte inferior, barcas sagradas con prótomo de ciervo en la proa en un cuenco de la Edad del Cobre hallado en la provincia de Madrid.



UN MUNDO AL REVÉS

Por estar situada la Península Ibérica en la zona subtropical norte de la Tierra, quienes viven en ella están obligados a mirar al sur si no quieren perder de vista el Sol. Esto ocurría también durante la Prehistoria, y afectaba a los demás territorios perimediterráneos donde nacieron algunas de las primeras sociedades urbanas con escritura. A esta latitud, el Sol tiende a desviarse hacia el sur nada más comenzar su marcha diaria sobre el horizonte, y permanece inclinado hasta su ocaso por el oeste. Se aleja así de una posición cenital plena, en una tendencia que es más acusada en invierno que en verano. Por eso los segmentos de luz diurna estivales son más largos, porque el Sol se ve obligado a realizar entonces recorridos más extensos sobre el cielo visible. Es una de las consecuencias de que el eje de rotación terrestre esté inclinado respecto al plano de la eclíptica, y rasgo de nuestro planeta que ha tenido importantes consecuencias en la evolución de la vida y hasta en detalles muy concretos de nuestra adaptación cultural. Sin ir más lejos, aquí reside también el hecho de que los lados meridionales de nuestras viviendas sean los más soleados, secos y luminosos, mientras que las fachadas contrarias son más oscuras y húmedas. Esto explica también por qué los relojes solares de esta franja terrestre se han instalado siempre en los testeros meridionales de las iglesias o de otros edificios; de no contar con obstáculos, eran los únicos flancos que podían recibir los rayos del Sol durante todo el día. Y es en esta última necesidad concreta donde radica la obligación de mirar al sur para determinar la hora en cada momento del día.

Las generaciones que nos precedieron antes de que el tiempo se midiera de otra forma usaron esta fórmula para fijar la hora de sus quehaceres cotidianos, por lo que estaban más habituadas que nosotros a tener el sur en posición frontal para orientarse. El invento de la brújula y otras circunstancias han terminado por cambiar esta costumbre, de manera que nos parece hoy lo más correcto representar el norte en la parte superior de los mapas, como si tuviéramos necesidad de mirar siempre a ese punto cardinal para situarnos. Pero la cartografía antigua no contaba con esta presión actual.

Mirar al sur permitía determinar los quehaceres cotidianos, la hora en cada momento del día, orientarnos temporalmente.

Cualquier situación que necesitara superar la calidad informativa de una simple descripción oral, y que por tanto esté obligada a confeccionar una representación gráfica de una comarca o región, o a elaborar un derrotero, originaba cierta predisposición a dejarse llevar por esa tendencia a no perder de vista las posiciones solares. La historia de estas representaciones gráficas nos ofrece múltiples ejemplos de que la uniformidad de hoy es algo bastante reciente tanto en los mapas terrestres como en las cartas náuticas. Y en un mundo con muchas menos conexiones que el actual la diversidad estaba garantizada, respondiendo cada parte del planeta a los condicionantes de su propia escritura, a sus necesidades concretas o a sus tradiciones culturales.

No perder de vista el sur para medir la altura del Sol, y con ello la hora, determinó la orientación de la cartografía de cada grupo humano que compartía en este tema unos mismos criterios.

No perder de vista el sur para medir la altura del Sol, y con ello la hora, determinó la orientación de la cartografía de cada grupo humano que compartía en este tema unos mismos criterios, fueran sociedades unitarias o grupos de ellas. Si el sur lo tenemos frecuentemente delante de nuestros ojos y el norte por tanto a nuestra espalda, lo más práctico es colocar el sur en el frente distal del plano o mapa, el más cerca de dicho punto cardinal, y el norte en el lado contrario, el proximal. En el país el Nilo se hicieron así las cosas, y como consecuencia lógica el este quedaba a la izquierda y el oeste a la derecha, justo al contrario de la costumbre actual. Dicha norma está bien atestiguada en el mundo faraónico, pero no tanto en algunas culturas vecinas de las que se nos han conservado menos documentos gráficos. Sin embargo, podemos suponer que la necesidad de entenderse con precisión en estos aspectos hizo que algunas comunidades cercanas a Egipto y que mantuvieron fuertes relaciones económicas con él adoptaran una misma norma a la hora de cartografiar el territorio o las rutas comerciales. Es posible por tanto que los cananeos del II milenio a.C. orientaran sus mapas de la misma forma, y quizás también sus descendientes los fenicios.

Es importante que quienes estudiamos las sociedades prehistóricas tengamos la mente preparada para toparnos con circunstancias parecidas, y no creer que nuestros usos actuales son los únicos posibles y más razonables;...

...sobre todo porque armarnos con sospechas de este tipo puede facilitar la interpretación más detallada de manifestaciones gráficas del pasado, de la colocación exacta de los cadáveres en las tumbas, de la orientación de los templos, etc. Como ejemplo, voy a concluir este trabajo haciendo una propuesta arriesgada para la que utilizaré dos imágenes bastante alejadas en cuanto a su lugar de procedencia, pero quizás no tanto en relación con el universo mental de la gente que las fabricó y con su visión del cosmos. Una procede de Egipto y está datada a comienzos del I milenio a.C. La otra de la Península Ibérica, y puede ser hasta dos mil años más vieja (*fig. 13*).

La escena egipcia muestra a la diosa Nut con tu típico cuerpo arqueado, la forma con que quería expresarse en aquella época la concavidad que a la bóveda celeste se le suponía. Se trata de una imagen pintada sobre un papiro funerario de la princesa Nesitanebtenhu, sacerdotisa de Amón-Ra, un documento con una cronología de hacia el año 1000 a.C. Dicha composición incluye un interesante detalle de Ra -el Sol- en su correspondiente barca celeste y en dos momentos del día, al amanecer y al atardecer. Por lo pronto la divinidad, que ocupa el lugar central del navío y mira en la dirección de avance, va acompañada de otros personajes sagrados que le sirven como tripulación. También resulta especialmente significativo que las aguas cósmicas se han representado como un mar de puntos. Recordemos ahora que cuando llueve el agua cae en forma de gotas y que para aquella gente el agua de la lluvia era la misma que la que lubricaba los cuencos celestes superpuestos que soportaban las órbitas de los dioses/astros. Es una cuestión que hemos aclarado líneas atrás. En relación con la correspondiente orientación cardinal el papiro detalla claramente que el dios navega de izquierda a derecha.

El Sol sale siempre por oriente y se pone por occidente, por lo que la escena naval de la izquierda corresponde al este y la de la derecha al oeste, respetando la norma de la cartografía egipcia.

Si trasladamos esos mismos esquemas interpretativos al *barco del Paraíso*, el pintado sobre unas rocas extremeñas de Serradilla, podemos avanzar unas propuestas hipotéticas sobre estas mismas cuestiones, pero aplicadas ahora a la Edad del Cobre occidental. Lo primero es señalar que el dios que navega en su barca, representado por un soliforme, ocupa

también un lugar destacado y casi central en el cuadro, y por su altura sobre el resto de la escena una posición privilegiada que sugiere su alta jerarquía. Sobre la nave propiamente dicha acompañan al Sol otros personajes que pueden corresponder, como en el caso egipcio y en el de otros muchos paralelos similares bien conocidos en diversas culturas, a los remeros, siempre entidades de menor rango que el numen solar. Esa tripulación la componen **seis miembros**, cuestión que puede sugerir una posible identificación con el resto del panteón principal conocido entonces y que también hemos detallado: **MERCURIO, VENUS, MARTE, JÚPITER, SATURNO** y la **LUNA**. Contándolos a todos -incluido el **SOL**- tendríamos la totalidad de los **siete componentes del planetario arcaico**. Si no fuera así habría que pensar en estamentos aún más bajos del panteón, también posibles cuando se analiza lo que sabemos de otras situaciones con información escrita. Por otra parte, si los dioses remeros se representan en disposición simétrica formando pares que participan de un mismo diseño gráfico, resulta también lógico pensar en una alusión al trabajo en parejas que requiere impulsar a remo cualquier embarcación de cierta envergadura y dotada de una tripulación numerosa. Finalmente deberíamos fijarnos en la dirección de avance del navío. En este sentido, parece evidente que su rumbo va de izquierda a derecha, ya que se usó una arista sobresaliente de la roca (a la derecha de la composición) para dar la sensación de relieve a la carena vertical correspondiente al codaste de proa y que rompe la resistencia del agua al desplazarse. De ser así, estaríamos también ante una narración similar a la egipcia, es decir, ante una descripción del viaje del dios/Sol por el cielo desde el este, a la izquierda, hacia el oeste, a la derecha, el camino diario de nuestra estrella.

No es muy descabellado, por consiguiente, concluir que tanto el autor de la pintura como los posibles receptores del mensaje que ésta contenía participaron de una misma concepción cartográfica, y que en ella el norte se representaba en la parte inferior del mapa y el sur en la de arriba. Un mundo al revés.



figura 13.

Arriba, la diosa egipcia Nut como techo del mundo. En la parte inferior, barco pintado en arte esquemático extremeño. El calco de la derecha incluye los remos, que en la realidad (foto de la izquierda) se pintaron en la base horizontal de la roca que parte de la quilla de la nave.







ABRIGO DE LOS DOBLONES

ALÍA, CÁCERES

El abrigo de Los Doblonos es uno de los enclaves más singulares del arte rupestre esquemático de Extremadura, pues, al margen de conservar una de las representaciones astrales más significativas de cuantas hemos conocido, atesora otros paneles con figuras de gran valor tanto técnico como iconográfico. A ello se une el hecho de ser una de las estaciones ubicadas a mayor altura de la región, lo que permitiría a las personas que visitaran este enclave durante la noche disfrutar de una visión privilegiada de la bóveda celeste en todo su esplendor. Posiblemente esta circunstancia tuvo mucho que ver en la incorporación de la escena que nos ocupa al discurso iconográfico que los hombres y mujeres de la Prehistoria nos legaron en este abrigo. En ella podemos ver, destacada por su tamaño y su posición central, la figura de un gran cometa o una estrella fugaz conformada por una estructura circular radiada a la derecha de la cual pende una gran cola ligeramente curvada hacia abajo en su extremo izquierdo. Está rodeada de pequeños puntos que son interpretados como la representación del cielo estrellado; más abajo, una serie de representaciones humanas, de largos cuerpos y brazos y piernas en arco, observan el paso del astro.



¿QUÉ MÁS VER?

Este abrigo reúne un singular conjunto de representaciones características del arte rupestre esquemático, que es el estilo artístico que desarrollaron los grupos humanos desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce (5500 a 1000 años antes de Cristo).

Destacan sobre todo las figuras humanas en las que, de forma muy somera, se pueden distinguir cabeza, tronco y extremidades superiores e inferiores, generalmente resueltas con trazos en arco. Junto a ellas, algunos símbolos como barras verticales o estructuras ovales. Pero lo que realmente hace especial a este abrigo es que una buena parte de estos motivos fueron pintados combinando en la misma figura pigmentos rojos y blancos, un recurso técnico excepcional en el arte rupestre esquemático, donde lo habitual es que las representaciones aparezcan pintadas en un único color, ya sea en rojo -el más habitual-, en negro o en blanco.

Recuerda que son figuras hechas hace más de 5000 años, por lo que no hagas ninguna acción que pueda dañarlas.

¿CÓMO LLEGAR?



Llegar hasta el abrigo de Los Doblones no es fácil, pues su escarpada ubicación, a más de 1200 metros de altitud, exige una preparación física adecuada y, por supuesto, ir acompañado de un sistema de localización GPS que nos permita cotejar en todo momento nuestra ubicación. El acceso se puede realizar desde la localidad de Navatrasierra, en dirección oeste, por la pista que conduce hasta el puerto de San Vicente y que discurre en paralelo al valle del río Guadarranquejo. Por esta pista recorreremos aproximadamente unos 7 kms. atravesando diversas portillas, que deberemos ir cerrando adecuadamente, hasta llegar al pie de un largo cortafuegos que se abre transversalmente al camino y por el que deberemos realizar la principal aproximación al abrigo. Al final del mismo, tendremos que continuar monte a través en dirección noroeste unos 900 metros para localizar la estación.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno del geoparque Villuercas Ibores Jara. RN Fotógrafo.

El geoparque de Villuercas Ibores Jara constituye uno de los parajes más agrestes y atractivos de Extremadura. Descubre rincones inolvidables, como la cueva de Castañar de Ibor, una joya de la geología subterránea, y aprovecha tu recorrido por los pequeños pueblos de la comarca, donde seguro que conocerás a personas amables con los que te será fácil entablar una conversación. Castillos, iglesias, yacimientos arqueológicos y muchos más lugares con arte rupestre te están esperando. Pero, además, te recomendamos especialmente que te acerques a conocer las antiguas minas de Logrosán y su tren, que te llevará a las entrañas de las antiguas galerías mineras; y, por supuesto, disfruta del magnífico monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, auténtica joya de la arquitectura religiosa donde se rinde culto a la patrona de Extremadura.



ABRIGO DEL PECTISOL

SERRADILLA, CÁCERES

En este caso nos encontramos con una estación que contiene únicamente dos figuras pintadas: un motivo solar y, por debajo y ligeramente a su izquierda, la representación esquematizada de un animal. El extraño nombre de este abrigo, Pectisol, es la combinación de dos términos habitualmente usados en la terminología del arte rupestre esquemático. Por un lado, “pectiniforme” (con forma de peine), que hace referencia a una figura animal conformada por un trazo horizontal que sirve para representar el tronco, desde donde arrancan un número variable de trazos verticales que representan las patas. Por otro lado, “soliforme” (con forma de sol), término utilizado para designar figuras con forma de Sol o astro, compuestas, como es el caso que nos ocupa, por un círculo del que arrancan perimetralmente una serie de trazos más o menos largos que indican los rayos.



¿QUÉ MÁS VER?

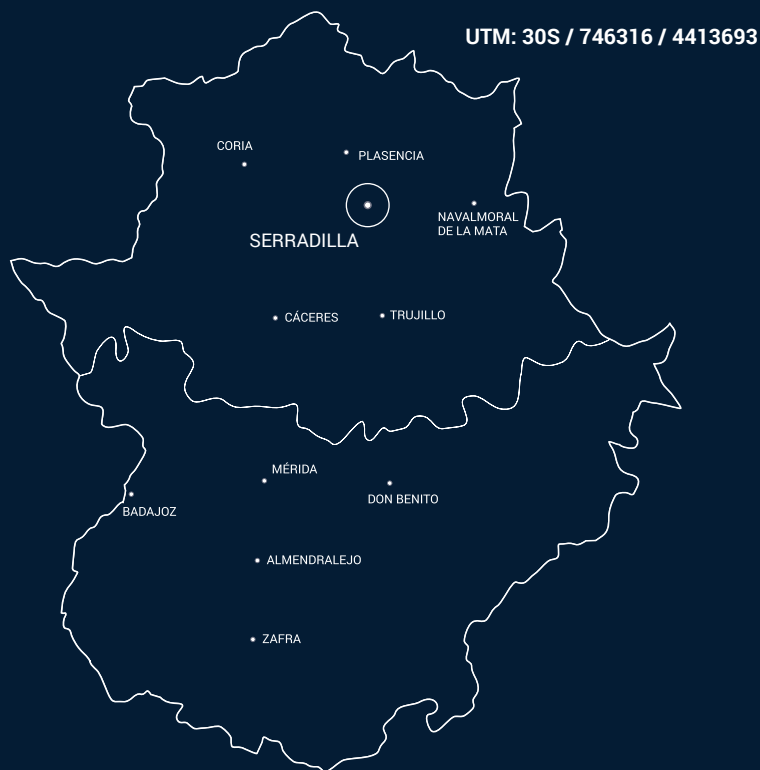
Fíjate en la sutileza y el detalle con el que están hechas las dos únicas figuras de este enclave. El trazo tan fino con el que fueron pintadas nos indica que, en su elaboración, los hombres o mujeres que las realizaron debieron utilizar un instrumento auxiliar, seguramente un sencillo pincel confeccionado con una pequeña y flexible rama de madera, uno de cuyos extremos habría sido previamente machacado con una piedra hasta obtener pequeñas fibras vegetales con las que se aplicaría el pigmento rojo que previamente habrían preparado mezclando óxido de hierro en polvo y algunas sustancias más o menos líquidas, aunque con un cierto grado de viscosidad (leche, aceite, miel, agua, claras de huevo, etc.).

Sin embargo, el uso de este tipo de útiles no era lo más habitual. En general los pigmentos preparados eran aplicados directamente sobre la pared con el dedo mojado en pigmento.

Muy próximo al abrigo de El Pectisol, a escasos 15 metros, descubrirás un nuevo abrigo rocoso decorado que conocemos con el nombre de El Ciempiés, donde fue pintado un conjunto más amplio de figuras que combinan los trazos gruesos, hechos con el dedo, y los finos, realizados con un pincel, y donde, si te fijas con cuidado, podrás ver incluso la huella dactilar de la persona que hizo estas figuras.

Ya que estás en este abrigo, te retamos a que encuentres otra estupenda figura solar cuya principal peculiaridad es la presencia de una serie de pequeñas barras en el interior del círculo radiado.

¿CÓMO LLEGAR?



El abrigo de El Pectisol y el cercano abrigo de El Ciempiés están ubicados en una zona pública y su acceso es muy sencillo. Para llegar hasta él, lo mejor es salir desde Serradilla por la carretera CC 29.5 en dirección hacia Mirabel y tomar la primera pista forestal que se abre a nuestra derecha y que nos llevará hasta el “Collado del Lobo”. En este punto, tomaremos un pequeño sendero que arranca justo a la izquierda de una gran roca coronada por la silueta de un lobo aullando, uno de los símbolos heráldicos fundamentales de la localidad de Serradilla. Este sendero nos llevará hasta el mismo pie de la estación El Pectisol.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno de la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Juan Carlos Casado.

En Serradilla se ubica el cálebre santuario del Santísimo Cristo de la Victoria, donde podrás contemplar la magnífica talla del Cristo de la Victoria, una excepcional figura barroca del siglo XVII, obra del escultor Domingo de Rioja. Completa tu recorrido por la localidad visitando la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción y el interesante Museo Etnográfico de “La Huella del Hombre en Monfragüe”, que te permitirá conocer cómo era la vida de las gentes del entorno de Monfragüe no hace tanto tiempo como pudiéramos pensar.



ABRIGO DE LA PAJARITA

SERRADILLA, CÁCERES

Se trata de uno de los conjuntos rupestres más interesantes del Parque Nacional de Monfragüe, pues reúne 13 paneles con figuras rupestres donde destaca especialmente la figura solar. La morfología empleada en esta última concede protagonismo a los rayos perimetrales, que se desarrollan en una longitud muy notable en contraste con el círculo central que, en este caso, ofrece un diámetro muy reducido. Fue pintada en color rojo y con un trazo de grosor medio que nuevamente nos remite al uso de instrumentos auxiliares para confeccionar las figuras.

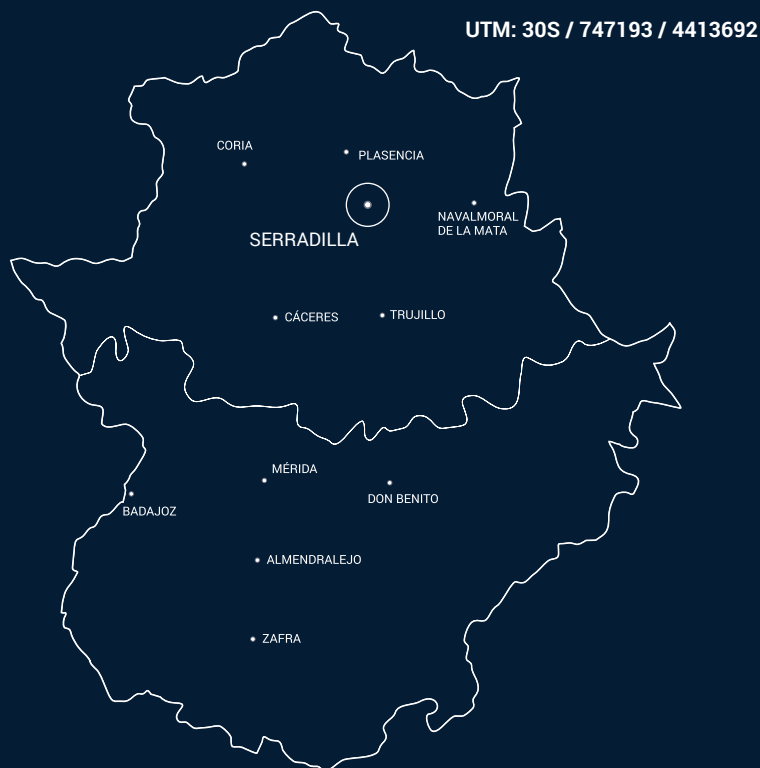


¿QUÉ MÁS VER?

Ya hemos señalado anteriormente que se trata de uno de los abrigos más notables del gran conjunto de arte rupestre del Parque, que reúne un total de 112 lugares con pinturas esquemáticas. En este caso destaca la diversidad técnica pues, si prestamos atención, podremos distinguir una gran variedad en la morfología y grosor de los trazos utilizados a la hora de pintar las figuras, lo que denota la avanzada capacidad técnica y artística de sus autores. Es muy destacada también la variabilidad en la tipología de las figuras, con presencia de barras, digitaciones, instrumentos y, sobre todo, una extraña figura a la que no hemos encontrado paralelos en el arte rupestre esquemático peninsular y que nos recuerda por su forma a una pajarita de las que se usan en los trajes de fiesta masculinos y que es la que da nombre a este abrigo.

Aunque muy mal conservada, aún es visible algo más arriba y a la izquierda de donde fue pintado el Sol, la representación de una pequeña figura humana de cabeza redondeada y con los brazos hacia arriba en una posición que los arqueólogos denominamos "actitud orante". Observa que en la zona central del cuerpo el trazo curvado que lo cruza nos podría indicar algún tipo de ropaje que fue utilizado por este personaje.

¿CÓMO LLEGAR?



Para llegar hasta el abrigo de La Pajarita tomaremos como referencia la silueta del lobo que señalábamos para el abrigo de El Pectisol. Desde aquí continuaremos unos 900 metros por un camino de servicio para la guardería del Parque que discurre por la cumbre de la sierra de Santa Catalina en dirección hacia el este. En este punto abandonaremos el camino para bajar hacia los primeros afloramientos rocosos, donde localizaremos este nuevo yacimiento en la base de una gran masa pétrea con forma cúbica

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno de la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Juan Carlos Casado.

En Serradilla aún se habla una lengua muy particular, “El habla Serradillana”, que tiene su origen en la lengua asturleonese con la que se comunicaban las personas que repoblaron la zona en el siglo XII tras la expulsión de los musulmanes. Posiblemente su conservación se haya debido a que siguió vigente durante mucho tiempo gracias a la presencia de ganaderos leoneses y asturianos que utilizaron la cañada real Trujillana que cruzaba por Serradilla y que aprovecharon estos pastos para apacentar sus ganados en los itinerarios trashumantes.

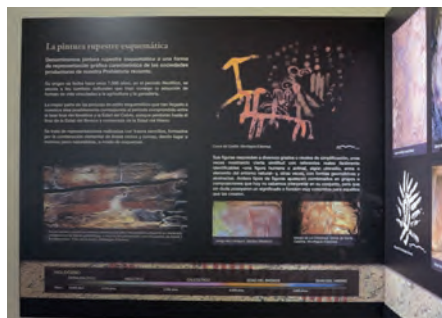
Si quieres escuchar cómo suena, no dudes en preguntar a la gente del pueblo, pero os recomendamos que visitéis la localidad en la segunda mitad del mes de agosto, cuando cada año se celebra una fiesta muy singular: el día del habla Serradillana, en la que jóvenes y mayores usan este peculiar dialecto en un compromiso firme por mantener una de las señas de identidad más significativas de la localidad.



ABRIGO DEL SOL

ARROYO BARBAÓN, SERRADILLA, CÁCERES

En un conjunto tan extraordinario como el del arte rupestre de Parque Nacional de Monfragüe, la figura solar que presentamos en esta ficha destaca por una serie de características que nos llevaron, incluso, a identificar el abrigo que la acoge con el nombre de abrigo del Sol. No se trata únicamente del excepcional estado de conservación que presenta o el uso del soporte para enmarcar claramente la representación, sino la propia concepción de la figura que realizó la persona que la pintó, empleando una iconografía peculiar a base de un pequeño polígono irregular en la zona central que queda enmarcado por un trazo perimetral que lo envuelve por su lado derecho y rodeado todo ello por una serie de trazos radiales. Se configura de este modo un modelo tipológico para el que no hemos encontrado paralelos en el resto del arte rupestre peninsular y que avala, una vez más, la enorme importancia que tiene el conjunto de arte rupestre del ámbito territorial de Monfragüe para la comprensión del arte rupestre postpaleolítico.



¿QUÉ MÁS VER?

Inmediatamente por encima de la figura solar, utilizando un gran cuarteamiento rocoso bien delimitado por las propias grietas del soporte, es posible ver una serie de símbolos esquemáticos que están hechos con un pigmento muy semejante al utilizado en el soliforme. Se trata de un gran óvalo que acoge en su interior una serie de puntuaciones que se reiteran formando una alineación a la derecha de la figura anterior. Son visibles también una serie de pequeños trazos colocados tanto en posición vertical como horizontal.

Se trata de figuras simbólicas cuyo significado es totalmente desconocido para nosotros, pero que, del mismo modo que nosotros actualmente utilizamos señales y símbolos para comunicar cosas (piensa en una señal de stop o de peligro), los hombres y mujeres de la Prehistoria utilizaron estos esquemas para comunicar sus ideas, creencias, necesidades y sentimientos a otros grupos humanos que, por supuesto, comprendían perfectamente su significado.

¿CÓMO LLEGAR?



El yacimiento está ubicado en una zona de reserva integral del Parque próxima al mirador de la Peña del Ciervo, por lo que su acceso está totalmente restringido y únicamente se habilitan permisos de manera excepcional, siendo necesario, además, articular la visita con la guardería del Parque.

¿SABÍAS QUÉ?



Peña Falcón - Salto del Gitano. RN Fotógrafo.

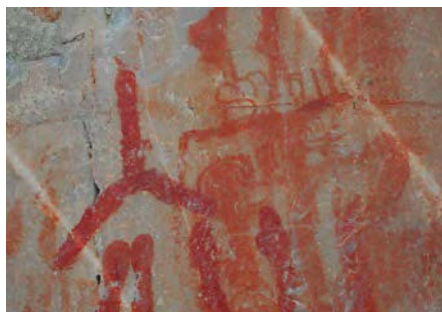
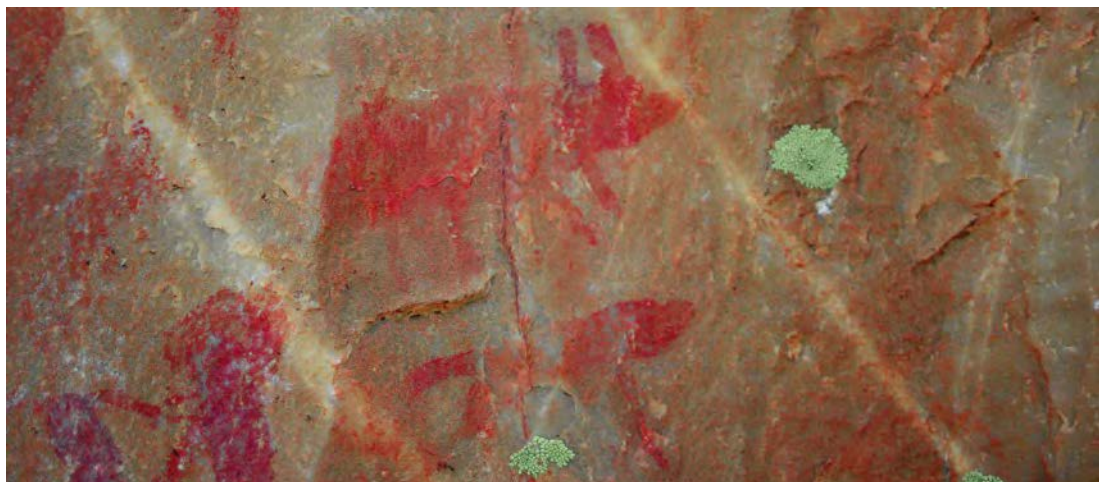
Próximo al lugar hay un Centro de Interpretación del Arte Rupestre del Parque Nacional de Monfragüe situado en la localidad de Torrejón el Rubio, donde podrás obtener información muy detallada de todos los lugares con arte rupestre del espacio natural, además de conocer las formas de vida de los grupos prehistóricos mediante fieles recreaciones de sus viviendas, utillajes y ajuares. Son frecuentes en este centro museográfico los programas didácticos y talleres destinados a toda la familia, con especial dedicación para los más pequeños. Además, desde aquí podrás reservar tu visita excepcionalmente guiada a uno de los mejores enclaves con arte rupestre de este país: el abrigo del Castillo de Monfragüe, y tendrás la oportunidad de participar en jornadas de observación astronómica desde el observatorio instalado en este mismo lugar.



CANCHO DEL RELOJ

BERZOCANA, CÁCERES

En la gran pared central de cuarcita de las tres que configuran esta importante estación rupestre, formando parte de una nutrida concentración de grafías esquemáticas, encontramos una singular figura que se destaca sobre el resto. Se trata de una representación muy sintética de un animal cuadrúpedo –formada por un trazo horizontal del que surgen, hacia abajo, otros cuatro verticales–, a la que se añade, sobre el extremo derecho, un motivo circular cerrado con trazos radiales que podría estar representando, al mismo tiempo, la cornamenta de un ciervo macho y un esquema soliforme. Es posible que, mediante esta original combinación, se tratara de conferir una dimensión espiritual al animal transformándolo en una suerte de “ciervo astral”. Recordemos que, en el abrigo de La Calderita I (La Zarza, Badajoz), hay igualmente una representación humana cuya “cabeza” tiene también forma de sol, interpretándose como un probable ídolo. Por otra parte, tal vez fuera este círculo radiado el que inspirara el nombre de este conjunto de arte rupestre: Cancho del Reloj.



¿QUÉ MÁS VER?

Las tres paredes alineadas que conforman esta estación, y muy especialmente la central, reúnen un gran cúmulo de figuras esquemáticas, todas ellas de color rojo, entre las que, además de grafías muy sencillas -series alineadas de puntos y barras- pueden contemplarse algunas más complejas, como formas humanas, animales y estructuras, realizadas con distintas técnicas. Además, en las proximidades de la estación rupestre hay otros vestigios de la intensa ocupación humana del lugar: viviendas de un poblado medieval y restos de murallas de un castillejo asociado a la fundición de hierro. Los espectaculares farallones de la sierra ofrecen un lugar privilegiado para la observación de rapaces y de las impresionantes vistas del corazón de Las Villuercas.

¿CÓMO LLEGAR?



Conocido tradicionalmente como “El letrero”, este notable conjunto de pinturas rupestres se localiza en la sierra del Castillejo, muy cerca del collado del Horcajo. Puedes acceder tomando, desde la carretera que une las localidades de Berzocana y Solana, la pista forestal que conduce a la garganta de Santa Lucía. En el punto más elevado de la pista surge un camino que nos llevará, por la solana y al pie de los imponentes canchos cuarcíticos, hacia la portilla donde se ubica el Cancho del Reloj.

¿SABÍAS QUÉ?



Mirador de Estrellas en Helechosa de los Montes. Reserva de la Biosfera de La Siberia. RN Fotógrafo.

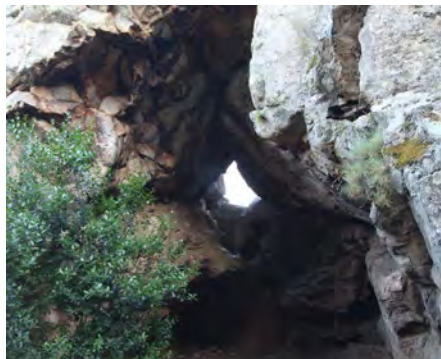
Muy cerca de allí, en el corazón del geoparque Villuercas Ibores Jara, está planificada la instalación de un mirador celeste. Aun así, la propia zona ofrece grandes posibilidades para la observación a simple vista del firmamento. Ya en la provincia de Badajoz, también muy cerca, tenemos el mirador celeste de Helechosa de los Montes, situado en La Siberia, Reserva de la Biosfera.



ABRIGO JUANITA

OLIVA DE MÉRIDA, BADAJOZ

Posiblemente nos encontramos ante una de las figuras astrales más espectaculares que se ha conservado en el arte rupestre esquemático extremeño. Se trata, sin lugar a dudas, de la representación de una estrella fugaz, iconografía realmente excepcional en el corpus figurativo prehistórico, ya que lo habitual es que el motivo se reduzca básicamente al elemento circular radiado, lo que hace muy difícil la tarea de distinguir si nos hallamos ante una representación solar o estelar. En el caso de la figura que nos ocupa, a la cabeza estelar -conformada por un pequeño punto central rodeado por dos círculos concéntricos, de los cuales el exterior está radiado perimetralmente mediante pequeños trazos sesgados-, se le ha añadido una visible “cola” que se incurva hacia abajo de manera muy acusada en su extremo final. El hecho de enmarcarla en un pequeño cuarteamiento rocoso para individualizarla del resto del conjunto figurativo y disponer la figura con una perspectiva inclinada, cuya única utilidad es la de dotarla de dinamismo y vivacidad -un recurso, por otra parte, escasamente utilizado en el arte esquemático-, nos conecta directamente con la intencionalidad del hombre o mujer que hace más de 5.000 mil años nos dejó esta maravillosa figura pintada sobre la pared: transmitirnos la emoción que pudo sentir cuando, desde la privilegiada plataforma rocosa sobreelevada que antecede al gran panel pintado, pudo observar este fenómeno cruzando por la noche el cielo estrellado. Una experiencia que sin duda debió quedar marcada en sus sentidos y de la que nos dejó su imagen para la eternidad.



¿QUÉ MÁS VER?

El conjunto figurativo que reúne el abrigo Juanita puede definirse como “sencillamente espectacular”. Se trata de uno de los abrigos más excepcionales de la región y posiblemente uno de los más singulares de este país, no solo por su importante variedad de motivos y técnicas, sino por su excelente estado de conservación. El visitante podrá observar un amplio repertorio de más de doscientas figuras, la mayor parte de ellas pintadas en rojo, entre las que podrá distinguir representaciones humanas, motivos zoomorfos y una amplia variedad de símbolos, con especial reiteración para las series de trazos verticales en paralelo que se distribuyen por prácticamente todas las superficies gráficas del yacimiento.

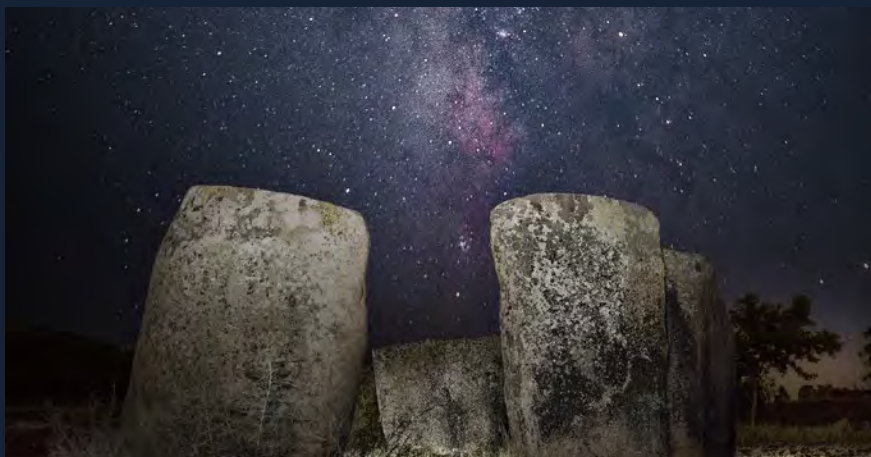
De entre todas ellas nos gustaría llamar la atención sobre una representación muy particular. Se trata de una figura antropomorfa bastante singular que aparece en la parte derecha del panel principal, prácticamente a la altura de los ojos del espectador. Tiene los brazos y las piernas abiertas y colocadas en arco hacia abajo y es visible claramente su sexo masculino. Con cada uno de los brazos parecen relacionarse una serie de líneas verticales en paralelo -tres a la izquierda y tres a la derecha- que pudieran indicar algún tipo de adorno o ropaje. La cabeza está claramente individualizada y aparece decorada mediante un tocado muy especial configurado por tres pequeños trazos, dos curvados y uno en ángulo adosado a la zona superior de la cabeza. Por encima destaca una especie de “ojo”, posiblemente una figura solar cuya morfología clásica ha quedado desfigurada al elongarse el círculo central hasta quedar convertido en un óvalo de extremos apuntados. Al margen de esta peculiaridad morfológica, queremos destacar la clara relación entre esta figura y la representación humana, pues, teniendo en cuenta las características del pigmento y el tipo de trazo empleado, consideramos que ambos motivos debieron realizarse en el mismo momento. De nuevo encontramos una escena que pone de manifiesto la íntima relación entre el hombre y los astros, manifestando la importancia que tanto desde el punto de vista social como ritual debieron ostentar el sol y las estrellas en la vida y costumbres de los grupos prehistóricos.

¿CÓMO LLEGAR?



El acceso hasta el abrigo Juanita es relativamente cómodo y no requiere un gran esfuerzo físico. Desde la localidad de Oliva de Mérida se debe tomar una pista de tierra bien preparada y de notable anchura denominada “Camino de la Garza”, que discurre en paralelo a la cara norte de las sierras de la Oliva, el Conde y la Garza, y por donde continuaremos dirección este aproximadamente un par de kilómetros hasta situarnos frente al conocido como “Collado del Judío”, paso natural que separa las elevaciones rocosas de la sierra de la Oliva (a nuestra derecha desde la posición del espectador) y la sierra del Conde (a nuestra izquierda). Desde este punto, abandonaremos el camino principal y continuaremos ladera arriba, aprovechando las pistas de tractores que atraviesan los densos olivares, hasta llegar a pie de los farallones rocosos donde se ubica la estación rupestre, muy próxima a la conocida cueva de La Charneca, un importante yacimiento funerario de época neolítica excavado en la década de los ochenta del siglo pasado y que también conserva restos de pinturas rupestres.

¿SABÍAS QUÉ?



Dolmen de Magacela. RN Fotógrafo.

La cueva de La Charneca, muy próxima al abrigo Juanita, fue un lugar sagrado para los hombres del Neolítico que vivieron por estas tierras. Este imponente espacio fue utilizado como lugar de enterramiento donde los cuerpos eran inhumados de manera colectiva, aunque con un cierto respeto por el individuo. Los cuerpos eran depositados en posición fetal o los huesos, una vez descarnados, eran agrupados en pequeñas acumulaciones. Cada individuo era acompañado de un pequeño ajuar consistente en cuencos de cerámica, algunos de ellos decorados con líneas y trazos incisos, cuentas de collar circulares hechas de piedra, a veces fabricadas con materiales tan peculiares como la variscita, que presenta un color verde intenso, útiles de sílex (cuchillos, dientes de hoz, puntas de flecha) e ídolos de hueso también decorados. Una parte de estos ajuares los puedes conocer en la colección de Prehistoria de la comarca emeritense, que es visitable en el Museo Abierto de Mérida.

En las proximidades de los abrigos de la sierra de la Oliva se encuentra la localidad de Magacela, donde, además de su magnífico casco histórico y su castillo, existe otro interesante conjunto de pinturas rupestres que podrás visitar junto a su dolmen, una construcción de época neolítica destinada a acoger enterramientos colectivos, en el que también fueron grabadas representaciones solares y otros motivos simbólicos.



ABRIGO DE LOS SOLES

CECLAVÍN, CÁCERES

La zona occidental de la provincia de Cáceres nos reserva uno de los conjuntos de arte rupestre más singulares de la Comunidad autónoma y, como no podía ser de otra manera, enmarcado en un paisaje tan fabuloso como es el de la Reserva Natural del Tajo Internacional. De entre todos los abrigos documentados en este área, nos centramos en este caso en el abrigo de “Los Soles”, en el que ya su propia denominación nos introduce sin ambages en lo que es su iconografía de referencia: la figura solar; pero en este caso, además, con un valor añadido por su excepcionalidad ya que este enclave es el único de toda la región, y posiblemente de todo el país, donde los motivos solares se han hecho utilizando conjuntamente dos pigmentos diferentes: el blanco y el rojo. El autor o autora de estas pinturas diseñó un tipo de grafía realmente singular, rellenando en tinta plana de color rojo todo el círculo central de la figura (algo que tampoco encuentra paralelo en el arte rupestre esquemático de Extremadura), de la que arrancan perimetralmente una serie de pequeños rayos muy juntos y uniformes en tamaño y longitud, pintados en color blanco y, en algunos casos, perfilados con finísimos trazos de color rojo.

Este recurso técnico de la bicromía ya lo habíamos observado en algunos conjuntos rupestres (muy pocos) del Parque de Monfragüe, de Las Villuercas o de la zona de La Serena; pero, como hemos referido con anterioridad, además de ser un hecho ya de por sí muy singular, el ejemplo que nos encontramos en este abrigo de Ceclavín, desde el punto de vista tanto técnico, como tipológico, no tiene parangón en el arte rupestre esquemático peninsular, lo que confiere un valor auténticamente excepcional a estas figuras y, por ende, a todo el conjunto de arte rupestre del Tajo Internacional.



¿QUÉ MÁS VER?

Las figuras solares forman parte de un conjunto icónico que debió realizarse a lo largo de un periodo diacrónico amplio. Por ello nos encontramos en este abrigo con numerosas superposiciones entre las figuras. Una de las más claras posiblemente se da entre una figura con forma de “Y” que ya estaba pintada cuando fueron realizados los motivos solares que protagonizan esta ficha y sobre la cual estos se superponen.

En otros paneles podemos observar trazos lineales, motivos circulares en varios tamaños, tanto rellenos en tinta plana como con el espacio central libre de color, y alguna figura solar de formato clásico realizada en trazo fino junto a un círculo pintado totalmente relleno de colorante lo que podría ser un indicativo de la posible equivalencia semántica entre ambos tipos de figuras, esto es, dos formas diferentes de expresar una misma idea

¿CÓMO LLEGAR?



El acceso hasta el abrigo de Los Soles no es fácil. Se localiza en la umbría de la sierra de la Solana de Ceclavín, unas impresionantes cresterías cuarcíticas que conservan un bosque mediterráneo abierto precedido en las bases de las laderas por eucaliptales para explotación maderera. No existen caminos ni itinerarios de acceso y tendrás que realizar la aproximación tomando como referencia las coordenadas de GPS que se facilitan en la ficha. A cambio del esfuerzo realizado descubrirás unos paisajes excepcionales y posiblemente algunas de las mejores vistas de los Canchos de Ramiro y del cauce del Tajo que discurre en paralelo a la línea de la sierra. Durante tu aproximación no será extraño que puedas observar ciervos, jabalíes y grandes rapaces, además de un gran número de buitres cuyas colonias se distribuyen de forma ininterrumpida por el área del Parque Natural del Tajo Internacional. No olvides ser muy respetuoso con la fauna y la flora del lugar y evita dejar huellas de tu presencia en forma de desperdicios abandonados.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno del geoparque Villueras Ibores Jara. RN Fotógrafo

Las figuras con forma de “Y” se interpretan como representaciones esquematizadas de personas en actitud orante con los brazos elevados hacia arriba. Por ello la asociación que se establece en este abrigo entre este tipo de motivos y una representación solar que se superpone a las mismas consideramos que obedece a una acción intencionada que refleja el afán de ritualidad y el culto a los astros como seres superiores que debió ser practicado por las sociedades prehistóricas entre el Neolítico y el final de la Edad de los Metales.

El hecho de aparecer superposiciones en los lugares con arte rupestre nos indica que se trata de enclaves que fueron utilizados de manera continuada a lo largo de periodos de tiempo muy amplios, esto es, que eran espacios de reiteración, conocidos y visitados de forma recurrente por los habitantes del territorio, posiblemente porque tenían un significado muy especial para ellos.



ABRIGO MIGUELITO

CABEZA DEL BUEY, BADAJOZ

El Abrigo Miguelito es uno de los escasos enclaves de la comarca de La Serena, en la zona centro-oriental de la provincia de Badajoz, que incluye representaciones de figuras solares, ya que, en esta zona, donde hemos localizado una de las mayores concentraciones de arte rupestre de la región, este tipo de motivos son muy poco abundantes. Este hecho confiere al yacimiento un valor añadido a la importancia que ya tenía este enclave, tanto por su variedad iconográfica como por la riqueza técnica con la que fueron ejecutadas las figuras, pues en este conjunto podrás observar motivos realizados con trazos finos de bordes muy bien definidos, indicadores de que fueron hechos con un instrumento auxiliar, posiblemente un pincel o una pluma.

Evidentemente en este abrigo la figura solar es la gran protagonista, pues se reitera más de diez veces en los diversos paneles que se conservan. La morfología de casi todas ellas se adapta al patrón de la figura solar en el sentido literal de la palabra, configurada a partir de un círculo central bien definido del que parten una tupida red de rayos perimetrales alargados. En algún caso una suerte de pequeños trazos de tendencia ondulante va cayendo directamente sobre la figura solar que, además, alarga de manera muy notable sus rayos hacia la zona inferior (hacia la tierra...).

Pero, aún siendo excepcionales estas figuras, nos gustaría destacar otra más por su singularidad y belleza, a pesar de que su estado de conservación es, lamentablemente, bastante peor. En este caso la zona central se configura mediante dos pequeños círculos concéntricos en los que, además, se pueden observar perfectamente los bordes del trazo al haberse perdido la carga de pigmento original que los rellenaba. Esta misma circunstancia puede apreciarse en otras partes de la figura que también han sufrido un proceso de degradación similar. Al exterior, los trazos que irradia la figura van alternándose entre uno más alargado y grueso y otro más corto y fino, un hecho excepcional desde criterios iconográficos y que quizá simplemente obedeció a las consideraciones estéticas de su autor o autora. Finalmente, llaman la atención los dos pequeños motivos circulares que aparecen a su izquierda, uno de ellos complementado mediante dos pequeños trazos paralelos, y que pudieran ser interpretados como estrellas fugaces que parten o que hubieran sido expulsadas por la figura solar (imagina lo que debió sentir y pensar uno de nuestros antepasados prehistóricos cuando viera cruzar un cometa o un meteorito en una noche estrellada).

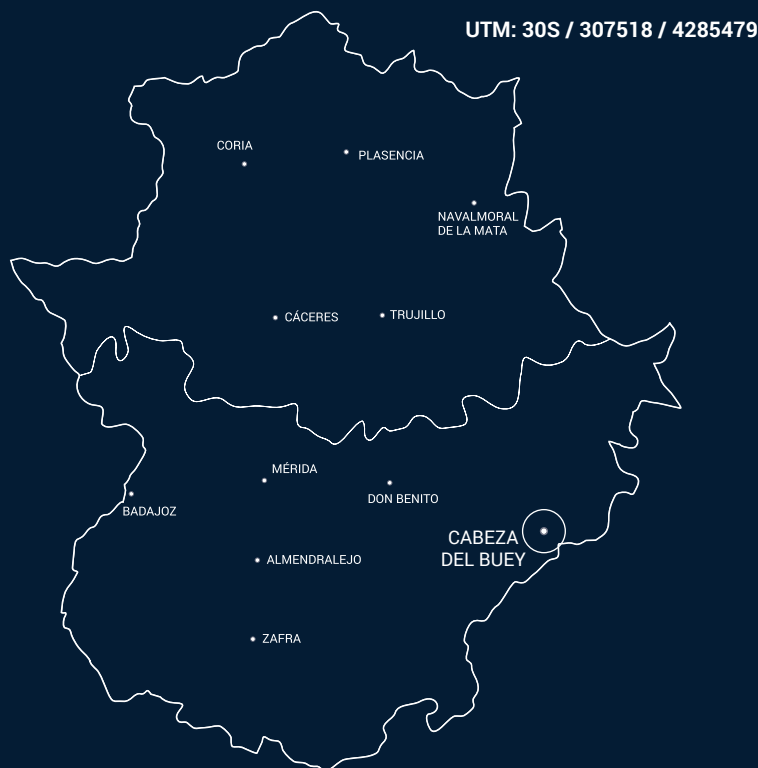


¿QUÉ MÁS VER?

Además de las figuras solares, este abrigo decorado cuenta con una importante nómina de figuras. La mayor parte se caracterizan por haber sido representadas con trazos muy finos de color rojo más o menos intenso, aunque también es posible ver agrupaciones de puntos hechos directamente con el dedo utilizando pigmentos de color negro, un tipo de color que es poco habitual en el arte rupestre de Extremadura.

El Abrigo Miguelito no está aislado: sin salir del valle donde nos encontramos existen al menos otros 15 abrigos con arte rupestre, algunos de ellos estudiados por el abate Henri Breuil a comienzos del siglo pasado, un sacerdote viajero e investigador francés al que algunos reconocen como el “padre de los estudios de arte rupestre”.

¿CÓMO LLEGAR?



Esta estación se sitúa en el corazón del valle de La Cueva, enmarcado en las proximidades del recorrido que comprende la Ruta del Valle del Aliso. Se puede recorrer con facilidad, pudiéndose visitar aquí otros enclaves rupestres muy interesantes, como el abrigo del Cerro Estanislao. Una vez superado dicho abrigo, se continuará descendiendo por el camino del Aliso, marcado en la ruta, y al fondo el Peñón Amarillo, donde también se localizan pinturas rupestres y que constituye un mirador excepcional. Ya en la parte de abajo del valle, siguiendo la ruta, nos desviaremos por el primer camino a la derecha, donde, tras subir una pequeña cuesta, tendremos una magnífica vista del valle de La Cueva; tras la obligada parada, deberemos de continuar hasta el final del camino para coger una pequeña vereda que veremos justo a nuestra izquierda, y que nos llevará directamente hasta el abrigo que ya se observa a lo lejos en la zona de los canchales de cuarcita. También podemos llegar en coche hasta menos de 150 metros del abrigo.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno del pantano de La Serena. RN Fotógrafo.

Próximo al lugar puedes conocer el denominado “Oasis de la Serena”, que es el nombre con el que los lugareños denominan al Santuario de Belén. Sus orígenes datan del siglo XIII. Tras la Reconquista de la zona, la Orden del Temple construye aquí su casa-cuartel. Destaca su bello claustro de estilo románico y las celdas de los frailes. La actual iglesia es de estilo barroco y se construyó en los siglos XVII y XVIII. En su interior, además de la imagen de la Virgen, destacan una formidable verja de hierro y pinturas murales religiosas de gran valor artístico y religioso. El complejo cuenta con restaurante y hostel, cuyas habitaciones son las celdas de los frailes. Debemos destacar que aquí se encuentran también algunos de los escasos olmos centenarios que conservamos en Extremadura y que fueron galardonados como “Árboles del año 2018 en España”, quedando a su vez segundos de Europa.

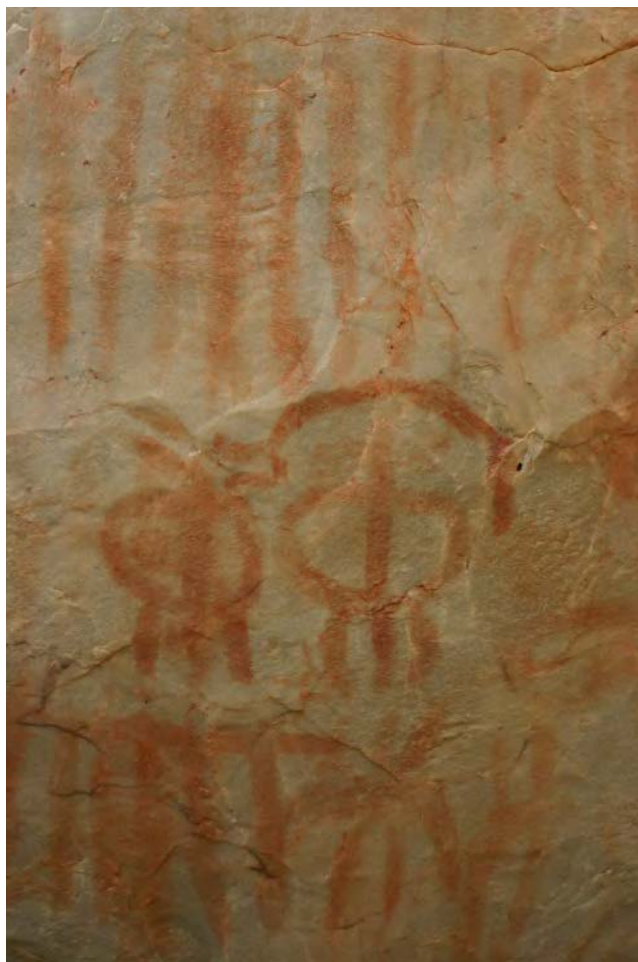
Has de saber también que en la propia localidad de Cabeza del Buey se encuentra ubicado el Centro de Interpretación del Arte Rupestre de Extremadura, que debes visitar para conocer en detalle múltiples aspectos del arte prehistórico regional.



ABRIGO INFERIOR DEL CANCHO DE LAS PALOMAS

ARROYO DE SAN SERVÁN, BADAJOZ

Dentro del amplio y complejo imaginario que contiene esta estación rupestre, sin duda una de las más destacadas del complejo de la serranía de San Serván, cabe destacar una interesante composición en la que, entre diversos trazos verticales y semicirculares, puede contemplarse una asociación de figuras de animales cuadrúpedos muy esquematizados –los denominados “pectiniformes” por su semejanza a un peine– de trazo fino y grueso, figuras humanas de tipología ancoriforme –en forma de ancla invertida– y en *phi* griega –formadas por un círculo atravesado por un trazo vertical– y varios “soles”. Aquí lo interesante es el hecho de que estas figuras soliformes responden a dos tipos de diseños diferentes, creando una cierta “jerarquización”. Cuatro de ellas, con unas dimensiones similares entre sí, están formadas por un círculo más o menos regular de trazo bastante grueso, sin pintura en su interior, a partir del cual surgen radialmente numerosos trazos muy finos, casi con forma de “pinchos” –proporcionándoles un aspecto que podría asemejarse a erizos de mar– que se sitúan fundamentalmente en la franja superior de la composición y se asocian de manera preferente a los cuadrúpedos. Un quinto “Sol”, dispuesto de manera significativa en el centro del conjunto, presenta mayores dimensiones y está realizado en su totalidad con trazo grueso. Además, responde a una mayor complejidad formal al contener dentro de su círculo central otro círculo interno concéntrico que, a su vez, encierra otro trazo semicircular. Parece vincularse en este caso al antropomorfo masculino de brazos curvados que se sitúa justo bajo él, algo a la izquierda.



¿QUÉ MÁS VER?

El abrigo inferior del Cancho de las Palomas presenta uno de los conjuntos de arte rupestre más amplio, diversificado y mejor conservado de todo el complejo de arte rupestre de la serranía de San Serván. Contiene hasta seis paneles, algunos de ellos muy densos y nutridos, donde se pueden contemplar atractivas agrupaciones de animales, figuras humanas de muy diversas tipologías –con brazos curvados, en cruz, en “jarras” o en asa–, idoliformes de gran tamaño, ramiformes, círculos y trazos semicirculares, nubes de puntuaciones y densas acumulaciones de series de barras verticales de ciertas dimensiones, creando en algunas partes una sensación de *horror vacui*. Tan gran cantidad y variedad de motivos gráficos, en ocasiones superpuestos, pone de manifiesto la singular importancia de este enclave rupestre. De acuerdo con algunos investigadores, su imaginario no solo nos proporciona información sobre las prácticas socio-económicas de las comunidades que realizaron las pinturas, sino que atribuye a esta cavidad el carácter de posible “santuario” o lugar de culto –recordemos la presencia en el mismo de algunos ídolos de gran tamaño–, tal vez dedicado a una divinidad masculina asociada a cierto carácter o atribuciones solares.

Además, a lo largo de la base del Cancho de las Palomas podemos encontrar otros ocho abrigos decorados con pinturas esquemáticas, que convierten a este enclave en uno de los más densos y ricos en pinturas rupestres de toda la comunidad extremeña.

¿CÓMO LLEGAR?

UTM: 29S / 724810 / 4302257



Para acceder a esta estación rupestre, debemos seguir el camino rural que, recorriendo longitudinalmente toda la línea de la sierra por su vertiente meridional, conduce desde Arroyo de San Serván a Torremegía. Poco después de dejar a la derecha el conocido como cortijo de la Peña, y al llegar a los restos de una mina de hierro cuyos depósitos de materiales se localizan muy cerca del mencionado camino, debemos mirar de frente hacia la sierra. Allí veremos un amplio y compacto frente de cuarcitas, conocido como Cancho de las Palomas. En el extremo izquierdo del afloramiento resulta visible, en su base, una gran brecha de color rojizo localizada no lejos de un gran alcornoque solitario que sirve de referencia visual para su localización. En una de las oquedades abiertas en dicha diaclasa se localiza el abrigo decorado.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno de la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Juan Carlos Casado.

Aunque la estrella de nuestro sistema solar es un único astro, resulta muy frecuente en el arte rupestre esquemático la representación simultánea, en una misma composición, de varios “soles”, por regla general asociados a grupos de figuras humanas y de animales. Son varias las interpretaciones que se vienen dando a estas peculiares asociaciones de figuras, desde una alusión al culto solar en las sociedades pastoriles prehistóricas, hasta una suerte de representación simbólica de la fertilidad en relación con el carácter regenerador de la luz del astro. La repetición de estas figuras podría hacer referencia a la intensidad o multiplicación de los dones que el Sol nos ofrece.

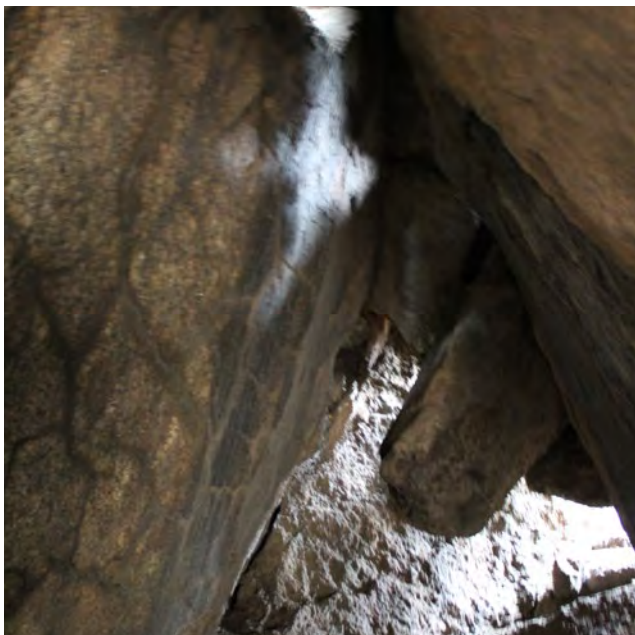


CUEVA DE DON PEDRO A

TRUJILLO, CÁCERES

Esta estación rupestre sobre granito del berrocal trujillano presenta dos zonas decoradas claramente diferenciadas: una exterior, situada a la izquierda de la entrada de la cueva, consistente en una superficie vertical parcialmente protegida por una pequeña visera rocosa, y la cavidad propiamente dicha, que alcanza unos 6 metros de profundidad y una altura máxima en torno a los 2.70 metros. La entrada a esta última se opera a través de una pequeña apertura, lo que explica la ausencia de claridad en el interior, a excepción de la iluminación que penetra de manera rasante por la estrecha oquedad de acceso. Sin embargo, en las horas centrales del día, a través de una pequeña apertura natural a modo de “óculo” abierta en la parte superior del abrigo rocoso, entra un rayo de luz intenso que incide directamente sobre una pequeña figura solar que fue pintada sobre uno de los paneles documentados en este ámbito interior. Se trata de una típica figura soliforme parcialmente conservada, con un núcleo central circular y hueco, y que aún presenta una docena de los trazos radiales que surgen de este último.

Hemos de señalar que no es el único caso en la provincia de Cáceres en el que se asocian la proyección natural de la luz solar y el arte rupestre. Como descubrió hace ya algún tiempo Juan Rosco Madruga, en el llamativo batolito de Los Barruecos (Malpartida de Cáceres, Cáceres), en los días correspondientes a los equinoccios solares, un rayo luminoso recorre tres grandes figuras grabadas sobre la superficie granítica formada por diversas cazoletas unidas entre sí mediante trazos, en lo que ha sido calificado como un “observatorio solar” prehistórico.



¿QUÉ MÁS VER?

Además de la figura solar, en la cueva de Don Pedro A podemos también contemplar, en un estado de conservación no excesivamente bueno, diversas figuras bastante esquemáticas, como es el caso de diversas barras verticales y un posible antropomorfo muy simplificado, visibles con dificultad tanto en la zona interna como en la externa del yacimiento. El interior de la cavidad comparte también su espacio con representaciones grabadas, concretamente dos conjuntos de cazoletas, uno sobre una superficie horizontal dispuesta a nivel del suelo de la cavidad, y otro más singular por estar formado por cazoletas inscritas en una pared vertical, en alineaciones horizontales bastante bien definidas. Estas últimas se observan con bastante claridad gracias a la luz rasante que entra desde el acceso y que permite resaltar los motivos.

Además, en el contexto del paraje natural que rodea este espacio, con formaciones graníticas rodeadas de pastizales y arbustos de jara y una cubierta arbórea irregular, esencialmente de encinas, se conocen otros tres abrigos rocosos con representaciones rupestres formadas básicamente por series de barras o trazos verticales y nuevos conjuntos de cazoletas.

Muy cerca del batolito, formando físicamente parte del mismo, se localiza el casco histórico de la ciudad de Trujillo, que constituye uno de los mejores conjuntos monumentales de Extremadura, con muy notables construcciones cuya cronología se extiende desde la época islámica hasta el siglo XVIII y una espléndida Plaza Mayor porticada, donde se concentran muestras destacadas de arquitectura nobiliaria y religiosa, núcleo central de la vida económica y social trujillana.

¿CÓMO LLEGAR?



La cueva de Don Pedro A se localiza en el área sureste del berrocal del término municipal de Trujillo, en el paraje denominado “La Canchera”, un espacio delimitado al sur por el cauce del río Magasca, al oeste por el pequeño valle del arroyo Bajohondo y, al este, por una pequeña cuenca estacional que surca la finca de la Cerca de los Toros hasta verter sus aguas en el Magasca por su margen derecha. No resulta fácil localizar la estación en la especie de laberinto que configuran las caprichosas formas graníticas de esta zona.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno del Monumento Natural de Los Barruecos. RN Fotógrafo

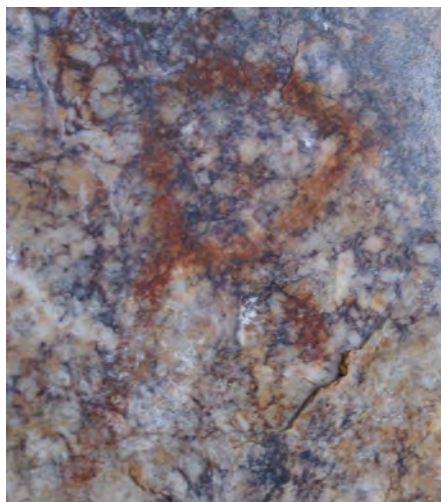
La provincia de Cáceres es el área de la Península Ibérica donde se detectan las mayores concentraciones de enclaves con pintura esquemática sobre soporte de granito, con un total de 60 estaciones catalogadas hasta el momento; además del área de la penillanura trujillano-cacereña, en la que destaca el núcleo de Los Barruecos o los abrigos del berrocal de Trujillo, núcleo en el que se integra la cueva de Don Pedro A, cabe reseñar otros importantes complejos la comarca Ibores-Jara, el batolito septentrional, con ejemplares en los términos de Jarilla y Hervás, o el batolito occidental, que afecta a los términos municipales de Valencia de Alcántara y Peñas Albas.



CUEVA DE LA ERA DEL GATO

CABAÑAS DEL CASTILLO, CÁCERES

Resulta difícil discernir si la llamativa figura circular con una puntuación en el centro que preside el panel principal de esta cavidad -situado frente a la amplia entrada circular del covacho-, preservada en un magnífico estado de conservación, es o no una figura “astral”. A favor de esta hipótesis estaría el hecho de que constituye una representación prácticamente solitaria, tan solo acompañada de unos trazos muy simples, situada en lo alto de la gran superficie de piedra, a más de 2 metros de altura desde el nivel del suelo de la cavidad; además, se encuentra acompañada, en su mismo panel y en otro próximo, de otras dos figuras, más desvaídas e incompletas, que responden a la forma de “soles” con sus trazos radiales, y que también presentan un punto en el centro de su forma circular. El círculo, realizado con un pigmento bastante denso, y que responde a unas dimensiones considerables respecto a lo habitual en el arte esquemático, fue pintado, como hemos indicado, en el borde superior de este gran panel rocoso, sin duda para que pudiera ser contemplado con facilidad por los visitantes de la cavidad, prácticamente desde cualquier punto de la misma.

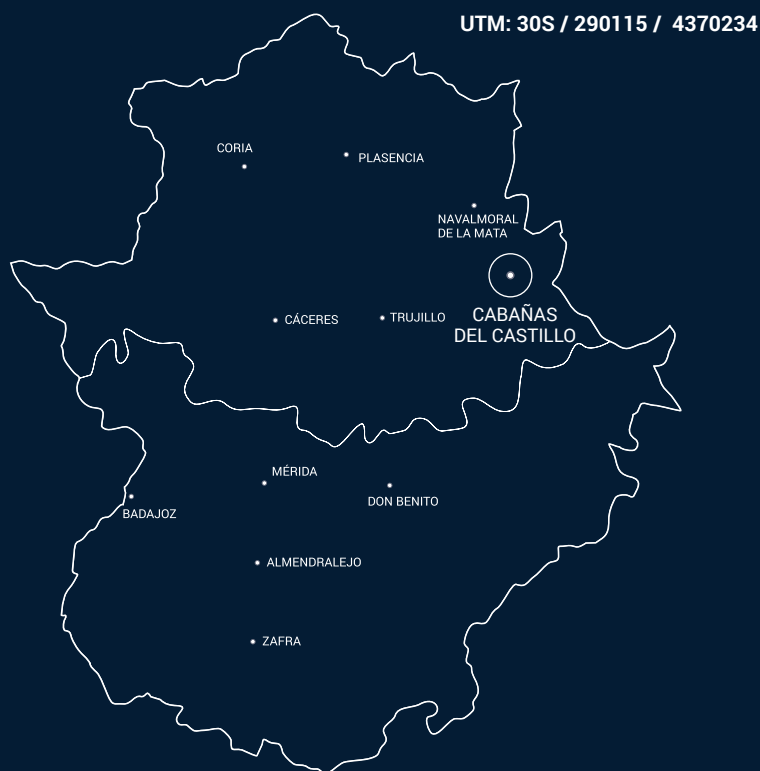


¿QUÉ MÁS VER?

Además de las figuras “astrales”, circulares y en forma de Sol, este amplio abrigo rupestre comprende otras representaciones rupestres de interés características del estilo esquemático distribuidas por sus diversas superficies rocosas, como son barras o trazos, en disposición vertical u horizontal, figuras humanas y varios motivos con forma de “peine” que parecen constituir una forma muy esquemática de representación de animales cuadrúpedos. Además, en uno de los paneles puede verse lo que pudiera ser una figura humana en plena carrera, muy inusual en el ciclo esquemático tanto por su aparente dinamismo como por el hecho de estar realizada en color negro, variante cromática muy probablemente elaborada con óxido de manganeso, y que resulta muy poco frecuente en el arte rupestre de esta zona.

Por lo demás, gracias a la elevada y estratégica posición de esta cavidad, la vista que se disfruta desde la misma, situada en pleno corazón del geoparque de Las Villuercas Ibores Jara, es una de las más espectaculares que pueden disfrutarse en estos parajes. Proporciona una vista privilegiada, hacia el norte, del sinclinal de Santa Lucía, por cuyo fondo discurre la garganta del mismo nombre, que es afluente por la margen izquierda del río Almonte, y, si miramos hacia el sur, de la prolongación meridional de dicho sinclinal, donde se encaja el valle del barranco de El Brazo, afluente del río Ruecas, cuyas aguas descienden hacia el Guadiana. Muy cerca, en las poblaciones cercanas, podemos además visitar lugares de innegable interés histórico-artístico como el castillo de Cabañas o la monumental iglesia de San Juan Bautista de Berzocana, que custodia las reliquias de los santos Fulgencio y Florentina; también de interés son los diversos ejemplos de arquitectura vernácula conservados en Navezuelas, con casas construidas de piedra o adobe, con un interior de entramado de madera.

¿CÓMO LLEGAR?



Se accede a la cueva por la carretera CC-97 que va desde Cañamero y Berzocana a la localidad de Navezuelas. Entre los puntos kilométricos 9 y 10 nos encontramos una zona ligeramente elevada, de suave perfil curvado, que se conoce como Collado del Brazo, enclave calificado como geositio dentro del geoparque Villuercas Ibores Jara. Una referencia de este lugar es la existencia de una era tradicional, conocida como Era del Gato, situada muy cerca de la carretera; si nos colocamos sobre ella, de espaldas al valle del río Ruecas, y miramos hacia lo alto de la sierra situada en frente, distinguiremos con facilidad un peñón solitario, con una cavidad de forma claramente circular en su base, situado entre el Risco Gordo y el Collado del Horcajo. Para llegar hasta la cueva hay que subir una pendiente un tanto empinada, atravesando los bosques de robles que se interponen entre la carretera y la estación rupestre.

¿SABÍAS QUÉ?



Entorno del geoparque Villueras Ibores Jara. RN Fotógrafo.

La era o círculo empedrado de más de 7 metros de diámetro que da nombre a la cueva, utilizada en otros tiempos para trillar las mieses, es un lugar con verdadera significación emblemática en la cultura comarcal al constituir el punto donde confluyen los términos de Cañamero, Cabañas del Castillo y Navezuelas. Parece marcar, además, la ya indicada divisoria de aguas vertientes entre las cuencas del río Tajo y del río Guadiana que marca el Collado del Brazo, conformado, en la actualidad, una vez perdido su antiguo uso, un excelente mirador de estos agrestes parajes.



ABRIGO DEL AMANECER

HORNACHOS, BADAJOZ

En este abrigo nos encontramos con una magnífica figura solar en un buen estado de conservación. En torno a un pequeño óvalo se articulan perimetralmente una serie de rayos: los de la parte inferior, hacia la derecha, más cortos y de formato más regular y los de la parte superior, hacia la izquierda, que describen una serie de suaves trazos ondulados que confluyen en un solo punto. Lo extraordinario de esta representación es que se pueden apreciar perfectamente las marcas del pincel que se utilizó para pintar esta figura. Observa la multitud de finísimos trazos que rellenan la figura y que son la huella de los pelitos o a las fibras vegetales con los que estaba fabricado.



¿QUÉ MÁS VER?

El conjunto gráfico de este abrigo es reducido y se concentra en un único panel que incluye también la figura astral. Son todas figuras muy esquemáticas, de interpretación desconocida, conformadas a base de trazos muy lineales de ejecución rápida y enérgica, que en ocasiones llegan a superponerse unos sobre otros. El hecho de que a veces nos encontremos con este tipo de superposiciones entre las figuras resulta especialmente interesante para la investigación ya que, además de ser un indicativo del posible uso reiterado de los abrigos por parte de las comunidades prehistóricas que habitaron el entorno, la infraposición o superposición de las figuras entre sí ayuda a los estudiosos del arte rupestre a establecer secuencias diacrónicas y ordenaciones estilísticas de los motivos rupestres.

Has de saber que las sierras que rodean a la localidad de Hornachos albergan uno de los conjuntos de arte rupestre esquemático más importante de Extremadura, siendo conocidas hasta la fecha más de un centenar de estaciones, algunas de ellas de muy reciente localización gracias a los esfuerzos de un vecino de la localidad fornacense: D. Jesús Guerra.

Destacan los enclaves de la sierra de Pinos, los abrigos de la zona de La Silla o las estaciones de la zona de Las Hachas, en las que podrás descubrir una amplia gama de figuras humanas, animales y simbólicas que compendian conjuntamente las características fundamentales del arte rupestre esquemático.

¿CÓMO LLEGAR?



La Sierra Grande de Hornachos está plagada de numerosas rutas que podrás recorrer a pie y disfrutar de magníficos paisajes. Para llegar hasta el abrigo de El Amanecer te recomendamos que salgas de la localidad de Hornachos por el itinerario conocido como “Camino de los Escalones” en dirección a los farallones más elevados de la Sierra Grande de Hornachos. En la zona final de este camino entroncarás con el “Camino del Peñón Grande”, que te permitirá rodear, por el norte o por el sur, la crestería cuarcítica que se eleva frente a nosotros para, una vez superada, entroncar con la “Vereda del Cortinal de Rico” que te conducirá hasta las inmediaciones del abrigo. En tu recorrido sé respetuoso con los cercados y las portillas y no olvides un GPS para orientar tu posición.

¿SABÍAS QUÉ?



Dehesa Extremeña. José Luis Quiñones

Próxima a este enclave está la localidad de Hornachos, que tiene un rico patrimonio histórico en el que destaca por encima de todo su alcazaba musulmana, que posiblemente se asentó encima de un antiguo poblado prehistórico. La influencia morisca impregna su arquitectura y su urbanismo de calles estrechas y empedradas, en el que destacan numerosas fuentes y pilares. La Iglesia de la Purísima Concepción, con su esbelta torre del campanario, es el edificio más representativo y posiblemente una de las mejores obras de estilo mudéjar en Extremadura. El pósito y el antiguo lavadero son dos visitas que no te debes perder.

Además, si te gusta el senderismo, disfrutarás con una amplia oferta de rutas e itinerarios para todos los niveles que discurren por los parajes más hermosos de la Reserva Natural de la Sierra Grande de Hornachos.





Entorno de la Reserva de la Biosfera de Monfragüe. Juan Carlos Casado.

CUANDO EL SOL SE ESCONDE, EXTREMADURA DESPIERTA

EXTREMADURA, BUENAS NOCHES

extremadurabuenasnoches.com